LOPE DE VEGA Y JUAN RAVISIO TEXTOR. NUEVOS DATOS

1. *Las enumeraciones de las mujeres doctas e ilustres*

Algunos estudios han llamado la atención hacia la influencia de la *Officina* (1520) de Jean Tixier de Ravisy o Juan Ravisio Téxtor sobre la obra de Lope de Vega. Después de los estudios que han dedicado a este tema, en monografía o de paso, hispanistas como: Carlos Vossler [1], José F. Montesinos [2], A. K. Jameson [3], Entrambasaguas [4], Alan Trueblood [5], Cecilia Ross [6], Warren McCready [7], Raymond Marcus [8] y Sibylle Scheid [9], parece aventurado querer aportar nuevos datos. Sin embargo, mucho queda por hacer, pues nunca se ha realizado una investigación más o menos sistemática de la envergadura de dicha influencia. Estamos llevando a cabo un estudio de este tipo, fijándonos sobre todo en las enumeraciones de mujeres ilustres y de animales curiosos. Y sin poder vanagloriarnos de ser completos, ya podemos revelar que son tantos los paralelismos y «coincidencias»

1. Carlos Vossler, *LdV y su tiempo*, trad. Ramón de la Serna (M. 1933), 131, nota 4. Para el significado de estas y otras abreviaciones, véanse mis artículos publicados en *La Revista de Literatura* 21 (1962), 5-33, 127-128; 22 (1962), 29-47; 24 (1963), 127-136; en *Hispanófila* n.º 38 (1970), 19-47, y en *Actas A.I.H.* (México 1970), 909-921.

2. Véase LdV, «Barlaán y Josafat» (= *Barlos*), ed. José F. Montesinos, en *Teatro Antiguo Español. Textos y Estudios* VIII (M. 1935), 241-245. (*Mont.*).

3. A. K. Jameson, «LdV's knowledge of classical literature», *BH* 38 (1936), 495. (*Jameson*).

4. LdV, *Jerusalén conquistada*, ed. J. de Entrambasaguas (M. 1951-1954), III 80, 267. (*JE*). J. de Entrambasaguas, *LdV y su tiempo. Estudio especial de «El villano en su rincón»*. *Estudios* (B. 1961), 33, 51, 129.

5. Alan S. Trueblood, «The *Officina* of Ravisius Textor in LdV's *Dorotea*», *HR* 26 (1958), 135-141. (*Trueblood*).

6. LdV, *La Hermosa Ester*, ed. Cecilia Ross (Berkeley 1952), 255, v. 50.

7. Warren T. McCready, *La heráldica en las obras de LdV y sus contemporáneos* (Toronto 1962), 89.

8. LdV, *El Conde Fernán González. Tragicomedia*, ed. Raymond Marcus (P. 1963), pp. VIII, XXVII.

9. Sibylle Scheid, «Petrarkismus in LdVs Sonetten», *Untersuchungen zur Sprach- und Literaturgeschichte der romanischen Völker*, Bd. IV (Wiesbaden 1966), 84. (*Scheid*).

entre la obra del Fénix y la famosa «enciclopedia» del rector de la Sorbona [10], que necesariamente tendremos que limitarnos a unos cuantos casos problemáticos, en los que el empleo de la *Officina* se disimula por medio de remisiones a autoridades encontradas en ella o se entrecruza con influencias por parte de otros libros de compilación.

En estos «librotes de lugares comunes» que Lope presumía detestar [11], uno de los motivos más frecuentes es la enumeración de damas doctas e ilustres, el centón feminista que tiende a enaltecer la cultura de alguna fémina, haciendo que iguale o supere a una selección distinguida de sabias tanto clásicas como modernas. Lope inserta estos catálogos en varias obras no dramáticas suyas, tales como: *Arcadia, Fiestas de Denia, El Peregrino en su patria* (1604), *El Poema hecho al nacimiento del príncipe* (1605), *Jerusalén conquistada;* en las comedias: *Barlaán y Josafat* (1611), *La Prueba de los ingenios* (1612-3), *El Nombre por su palabra* (1614-5) y en el prólogo (1618) de *La Viuda valenciana;* de nuevo en obras no dramáticas como *Justa poética... de San Isidro* (1620), *La Filomena* (1621), *Relación de la Fiestas... de... San Isidro* (1622), *La Rosa blanca* (1624); en la co-

10. Si no se indica de otro modo, en lo sucesivo citaré de mi propio ejemplar de la *Officina*, en que falta la parte de la portada que debió de llevar la fecha (¿1580?): «IOANNIS RA- / VISII TEXTORIS NI- / VERNENSIS OFFICINA, / NVNC DEMVM POST TOT EDITIO- / nes diligenter emendata, aucta, et in longe / commodiorem ordinem redacta. / CVI HAC EDITIONE ACCESSERVNT. / Eiusque Rauisii Cornucopiae libellus, quo continentur loca diuersis / rebus per orbem abundantia. / Item eiusdem, non vulgaris eruditionis Epistolae, / nunc recens accuratius castigatae et propè / innumeris mendis abstersae. / Ac geminus index rerum verborumque / omnium copiosissimus. / PARISIIS, / Apud Michaëlem Sonnium, via Iacobaea, / sub scuto Basiliensi». (*Tex.*). La marca de imprenta muestra una víbora rodeada de fuego y que muerde un dedo. Con la máxima «Quis contra nos». Alusión a lo ocurrido a San Pablo en Malta. Véase *Hechos* 28: 1-6. Cf. *Marcos* 16: 15, 18. Cf. V. Möller-Christensen & K. E. Jordt-Jörgensen, *Encyclopaedia of Bible creatures*, transl. Arne Unhjem (Philadelphia 1965), 265. (*Möller*). Michael Sonnius I ejerció de impresor a partir de 1564, murió en 1591. Su hijo Michael II tenía la misma marca y dirección (1564/7-1630). Pero la impresión parece ser del siglo XVI. Véase Ph. Renouard, *Imprimeurs Parisiens... jusqu'à la fin du XVIe siècle* (P. 1898), 344. El «Catalogue des Imprimés de la BNP» no conoce edición anterior a 1520. Pero Seznec remite a: Ravisius Textor, *Officina partim historicis, partim poeticis referta disciplinis* (Basileae 1503). Véase Jean Seznec, *The Survival of the pagan Gods. The Mythological Tradition and its Place in Renaissance Humanism and Art*, transl. B. F. Sessions (N.Y. 1953), 146. No hemos encontrado ninguna confirmación de la ed. de 1503 (¿1603?), que repite: M.-R. Jung, «Hercule dans la littérature française du XVIe siècle», *Travaux d'Humanisme et de Renaissance* LXXIX (Genève: Droz, 1966), 5. También Cioranescu considera 1520 como año de la ed. de la príncipe. Véase Alexandre Cioranescu, *Bibliographie de la littérature française du Seizième siècle* (P. 1959), núm. 21225. Desde 1532 la *Officina* aparece con importantes adiciones. Luego, reducida a *Epítome*, sale desde 1551. A partir de 1566 (e incluso desde 1552, según parece) Conrad Lycosthenio editó en Basilea una ed. corregida, aumentada y estructurada en un orden más metódico y exacto. Véase M. Mignon, «Les oeuvres de Jean Tixier de Ravisy», *Bulletin de la Société Scientifique et Artistique de Clamecy*, t. 37 (1913), 25. Cf. Catálogo BM 41 (1946), 129. Existía también una traducción española manuscrita del siglo XVI. Véase B. J. Gallardo y Blanco, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos* II (M. 1866), 736, núm. 1967 (Ed. facsímil: M.: Gredos, 1968): «Oficina/ de Ivan Ravisio Tex/tor/ Traduzida de Len/gua Latina en Española/ Por/ Ivan de la Cveva/i/ An'edida de Muchas otr/as Cosas. 1582».

11. Véase LdV, *La Dorotea*, ed. Edwin S. Morby (Editorial Castalia, 1958), 313, 482. Aunque Lope califica de «librotes» la *Poliantea* y Conrado Gisnerio, no hemos encontrado ninguna influencia de estas antologías griegas en su obra. Cf. *Morby*, 410, nota 87.

media *Amor con vista* (1626) y en *Laurel de Apolo, La Dorotea* y *Rimas Humanas de... Burguillos*. En estos escritos se enumeran 64 nombres de mujeres que se puede considerar como doctas, aunque a veces es más bien su celebridad poética y amorosa la que justifica su presencia en estas listas. Es desde luego muy difícil separar las dos categorías, ya que las mujeres ilustres solían recibir una educación muy esmerada, de modo que, a menudo, también se las puede calificar de doctas. Ahora bien, de los 64 nombres diferentes, 33 pertenecen a mujeres de la Antigüedad y Edad Media, y 31 a damas doctas del Renacimiento. A esta categoría pertenecían mujeres que Lope de Vega conocía o cuyos escritos consultaba con frecuencia [12]. Como se trata de contemporáneas, es de comprender que sus gracias generalmente falten en los libros de consulta y en los alegatos y poemas feministas, que, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, insertan montones de mujeres doctas, como: el *Gunaikōn aretai* y el *De Memorabilibus et claris mulieribus*, de Plutarco, en Grecia [13]. En Italia podemos mencionar el *De claris mulieribus*, de Boccaccio [14]; la *Nutricia* y las *Epístolas*, del poeta florentino Angelo Policiano [15]; el *De claris selectique mulieribus* (1497), de Jacopo Filippo Bergamo [16]; el *Libellus de honore mulierum* (1500), de Benedicto Cesenas [17]; la colección de dichos y hechos famosos de Baptista

12. En adición a nuestro artículo «LdV y las damas doctas», *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas* (México 1970), 913 [= *LopeDamas*], quisiéramos observar que Lope honra a Doña María de los Cobos como música, primero porque la menciona después de Ana de Zuazo, música, y antes de toda una serie de músicos, empezando por los Perazas. Segundo, porque los versos «Puede... / mover las piedras otra vez en Tebas» contienen una alusión a Anfión, rey de Tebas, que con su hermano Zeto construyó los muros de la ciudad. En esta ocasión pulsó la lira con tanto arte que las piedras se acoplaban por sí mismas. Entre otros, Horacio alude a esta leyenda en su *Ars poetica*. Cf. Mariano Soriano Fuertes, *Historia de la Música española. Desde la venida de los fenicios hasta el año de 1850*, t. II (M.-B. 1856), 209. *Enciclopedia de la Mitología* (M.: Afrodisio Aguado, 1967), 19.

13. Πλουτάρχος, Γυναικῶν ἀρεταί (*De virtutibus mulierum*). *CatImpr.BNP*, t. 139, c. 331, núms. 124-125, 196-197, 693-694. *De Memorabilibus et claris mulieribus aliquot diversorum scriptorum opera*. Plutarchi philosophi *de Virtutibus mulierum* traductio per Alamanum Ranutium, civem florentinum, *Opus* Jacobi Philippi Bergomensis *de claris mulieribus*; *Divae Catharinæ Senensis vita*, per Joannem Pinum Tolosanum edita; *de Illustribus fœminis opusculum*, incerto authore. Valerandi Varanii *de Gestis Joannae, Virginis francæ, egregiæ bellatricis, libri IV*; *de Sancta Clotilde*; *de Sancta Genovefa*. Edidit Jo. Ravisius Textor (Parisiis: ædibus S. Colonæi, 1521). Cf. Ph. Renouard, *Bibliographie des éditions de Simon de Colines* 1520-1546 (P. 1894), 20-21.

14. I. Boccaccius, *De claris mulieribus* (Lovanii 1487). (*ClarMul.*). Cf. G. Boccaccio, *De claris mulieribus*, Übersetzung Stainhöwel, Ulm 1473, ed. Karl Drescher (Tübingen 1895). (*Drescher*). Cf. Juan Bocacio, *Libro que trata de las Ilustres Mujeres* (Sevilla 1528).

15. A. Politianus, «Nutricia, Sylva CVI, Argumentum, de Poëtica et Poësis», en *Operum secundus* (Lugduni 1545), II, 199. Cf. Id., *Nutricia, Rusticus, Manto, Ambra* (Salmanticæ 1554), 13, 28-29, 158. (*PolSal.*). Angeli Politiani et aliorum virorum *Epistolæ* (Amstelodami 1644), 497 (lib. III, ep. 20), 94 (III, ep. 11), 105 (III, 17), 204 (VI, 1). Cf. Id., *Epistolæ lepidissimæ* (Antverpiæ 1510), c III verso (ep. 24), d I (27), g III verso (46). Cf. R. Maulde la Clavière, *Les femmes de la Renaissance* (P. 1898), 508. Girolamo Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana*, t. VI, P. II (Roma 1784), 189-191.

16. Jacopo Filippo Bergamo, *De claris selectisque mulieribus* (Ferrariae 1497).

17. Benedictus Cesenas, Libellus *De honore mulierum* (Venetiae 1500), a 4+4, c 4rv, dv.

Fulgoso [18], los comentarios (1515) de Rafael Volaterrano [19] y los *Ejemplos de hombres ilustres, de Egnacio* [20]. En Francia cultivaron el motivo el jurista Andrés Tiraquello [21], el poeta Jehan Bouchett [22], y los humanistas Carlos Estefano [23] y Téxtor. En España y en Flandes: Juan Luis Vives con sus tratados sobre la *Educación de la mujer cristiana* (1524) y sobre los *Deberes del marido* (1528) [24], Alonso García Matamoros (1533) [25] y el jesuita Andries Schott (1608) [26], en sus apologías de la erudición española. En Alemania, Enrico Cornelio Agripa, con su tratado sobre la nobleza y la excelencia del sexo femenino (1532) [27], ganó el favor de una influyente protectora, como Juan Rodríguez de la Cámara con su *Triunfo de las Donas* un siglo antes en Castilla. [28]

18. Baptistae Fulgosi, *De dictis factisque memorabilibus collectanea (a Camilio Gilino latina facta)* (Mediolani 1509), q III v.

19. Raphaelis Volaterrani, *Commentariorum urbanorum octo et trigenti libri* (Parrhisiorum Lutetiae 1515), 151v-152, 199v, 202v, 214, 286v. Lope remite a este libro en *Arc.* Tt 2v. Cf. «Obras completas de LdV», ed. J. de Entrambasaguas, t. I, *Obras no dramáticas* I (M. 1965), 157, s.v. BELISARIO. (OC). JE I 438: 41-23; I 468: 165-27; I 470: 177-1; I 471: 185-25; I 478: 210-16; II 449: 81-12 (Zenobia), II 451: 96-20; II 501: 401-16. *Is.* 210v.

20. I. B. Egnatii, *De Caesaribus* (V. 1516). (*EgnCaes.*). (V. = Venetiae, Venecia, Vinegia, etc.). Id., *De exemplis illustrium virorum Venetae civitatis, atque aliarum gentium* (P. 1554), 287v-289. *CatImpr.* y *Cat BM* no mencionan ed. de Egnacio anterior a 1502. Remisiones a *EgnCaes.*: JE I 478: 210-15; I 494: 289-23; I 500: 314-28. Cf. *Jameson*, 131.

21. Andreas Tiraquelli, Fontaniacensis suppraefecti [André Tiraqueau, subprefecto de Fontainebleau], *Ex commentariis in Pictonum consuetinides. Sectio de legibus connubialibus et iure maritali* (P. 1524), 48, 134rv, 135. En «El Cuerdo en su casa» (1606-1608), Lope dice: «hay Curcios [véase nota 103]... Budeos [el famoso grecista francés: Guillaume Budé]... Tiraquelos». Véase NAC XI 561a. Sobre Tiraqueau, véase Franco Simone, «Note sulla fortuna del Petrarca in Francia nella prima meta del cinquecento», *Estratto dal Giornale Storico della letteratura Italiana*, vol. CXXVII, fasc. 377 (Torino s/f.), 42.

22. Le Traverseur des voies perilleuses [Jehan Bouchet], *Le Temple de bonne renommée et repos des hommes et femmes illustres* (P. 1516), 69v-77. Id., *Le Panegyric du Chevalier sans reproche* (Poitiers 1527), 32-34v, 90rv. Ed. moderna en: *Nouvelle collection des Mémoires pour servir à l'histoire de France*, première série, t. IV (P. 1850), 443-444. Id., *Les Genealogies, Effigies et Epitaphes des Roys de France* (Poictiers 1545), 72v, 154v, 141v, 89v, 76-77, 102. Sobre Bouchet, retórico francés, véase L. Feugère, *Les femmes poètes au XVIe siècle* (P. 1860), 82.

23. Carolus Stephanus, *Dictionarium Historicum geographicum, poeticum* (Genevae 1603), 131, 203v, 317. Remisiones: *Pereg.* 439. JE II 492: 356-21/22.

24. J. L. Vives, *Opera* (Basileae 1555), 653-656. Id., *Obras completas*, ed. L. Riber (M.: Aguilar, 1947), I 997-998, 1000, 1103, 1105-1106, 1139, 1171 (*Inst. Foem. Christ.*); 1276, 1285, 1313-1314, 1336 (*De officio mariti*). (*Riber*). Remisiones a los escritos de Vives en Is.: *Inst. Foem. Chr.*: 25v (2x), 33 (Sta. Paula), 33v, 158, 162, 165v. *Satellitium*: 18, 85, 86v, 88, 171, 232. *Comment. Orat. Domenicae*: 19v, 92v. *Excitatio animi in Deum* 73v. *Introductio ad sapientiam* 158. *Meditationes* 237. *De los celos* (¿*De invidiis*?) 163v. El *Prólogo* (1623) de la «Piedad ejecutada» remite a *Com. Civ. Dei S. Aug.*: NAC VIII 459b.

25. Alfonso García Matamoros, *Apologia «Pro adserenda Hispanorum eruditione»*, ed. José López de Toro (M. 1943), 227-228 (núms. 142-148), 267, 139.

26. Andreas Schottus, «IX Classis Hispaniæ Poetarum; Et foeminarum eruditarum», en «Elogia et nomenclator...», *Hispaniæ Bibliotheca seu De academicis ac bibliothecis. Item Elogia et nomenclator Hispaniæ scriptorum, qui Latine disciplinas omnes illustrarunt...* (Francofurti 1608), 340-341.

27. Henrici Cornelii Agrippae [von Nettesheim], *De nobilitate et praecellentia foeminei sexu* (Antverpiae 1532), C 4, A 5+3, C, C 2v, C 3, C5. Cf. Id., *De la grandeur et de l'excellence des Femmes au dessus des hommes*, traduit en français par+++ (P. 1713), 29, 100, 84, 93-96, 105.

28. Juan Rodríguez de la Cámara, «Triunfo de las Donas, en «Cadira del honor», *Obras*, ed. A. Paz y Meliá (M. 1884), IX, XI, XIV, XXII-XXV, XXIX, XXXI, 83-127. Cf. *Mont.* 241.

En el curso del siglo XVI llegan a ser tan numerosos los panegiristas de enjambres de mujeres doctas, a cual más insignificante, que es imposible enumerarlos a todos. El género, sobre todo, florece en Italia, donde se editan libros para alabar y glorificar muy enfáticamente a las damas de una sola ciudad en particular. Así pasan la revista las hermosísimas damas de Bologna (1514), de Perugia (1526)[29], de Nápoles (1536)[30] y de Roma[31]. Estos elogios ya están redactados en lengua vernácula, lo que llega a ser la costumbre general. Los panegíricos feministas van transformándose en enciclopedias que facilitan el conocimiento práctico, cortando la verborrea de los elogios y evitando la aridez de las enumeraciones. También las mujeres participan en el alegato feminista: Laura Terracina[32] en Italia, y en Francia Marie de Romieu[33] y las damas Des Roches[34]. En España el centón de mujeres ilustres a veces obtiene carácter hagiográfico. Así, Domingo de Valtanas Mexia, en su *Epitoma y sumera* (1555), publica las vidas de nueve santas muy «esclarecidas»[35]. Una enumeración de damas doctas contiene el *Dialogo en laude de las mujeres*, de Juan de Espinosa (Milán, 1580)[36], y la *Varia historia de Sanctas e illustres mugeres de todo genero de virtudes* (Madrid, 1583), de Juan Pérez de Moya[37], y el *Tratado en loor de las mugeres*, de Cristóbal Acosta (Venecia, 1592).[38]

29. A. C. Tolomeo, *Laude delle donne bolognesi* (Bologna 1514). C. la Porti, *L'arte de le belle donne perusine* (Perusia 1526).

30. Jacomo Beldando, *Lo specchio dele bellissime donne Napoletane* (Napoli 1536). B. D. E 2.

31. C. Santafiore, *Lode delle nobili ed illustri donne romane* (Roma 1551).

32. Laure Terracina, *Rime* (V. 1548), 32v, Gv. Según Maroi, la poetisa murió en 1577 ó 1578. Véase Lina Maroi, *Laura Terracina poetesse napoletana del secolo XVI* (Napoli 1913), 100, 11, 3, 69, 102. Con bibliografía muy extensa. Según *Morby* (p. 100, nota 114), murió en 1577. Lope la honra varias veces. Véase *LopeDamas*, 916-918.

33. Marie de Romieu, «Brief discours que l'excellence de la femme surpasse celle de l'homme», *Les premières oeuvres poétiques* (P. 1581). Es reimpresión del tratado que primero se publicó bajo el título de: *Instruction pour les jeunes dames* (1573).

34. Véase «Dialogue de Placide et Severe», en *Les Secondes Oeuvres* de Mes-dames Des Roches de Poictiers, Mere et Fille (Poictiers 1583, 42v-43. Reimpresión: 1585 y 1604. Véase A. Tchemerzine, *Bibliographie d'Éditions Originales et rares d'Auteurs Français des XVe, XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*, t. IV xxx (P. 1932), 420-422.

35. Domingo de Valtanas Mexia, *Epitoma y sumario de la vida y excelencias de trece patriarcas del testamento nuevo y de nueve muy esclarecidas sanctas, con annotaciones de materias morales en cada una de ellas y algunos apuntamientos de cosas de España* (Sevilla 1555). Según *Palau* VII (B. 1927), 104-105, se imprimieron libros de Valtanas entre 1538 y 1558.

36. *Dialogo en lavde de las mugeres. Intitulado Ginaecepaenos.* Compuesto por Ioan de Spinosa, Gentilhombre de la Magestad Catholica (Milán 1580), 95-104 (Parte V).

37. Juan Pérez de Moya, «Libro III. Doctas, *Varia historia de Sanctas e illustres Mugeres en todo género de virtudes* (M. 1583), 261v-328. (*MoyaVar*). Los capítulos tratan entre otras cosas de: «Mugeres doctas en Grammatica y en Griego y otras lenguas, Mugeres poetas, Mugeres Rhetoricas, Mugeres Philosophas, Mugeres músicas, M. que supieron Medicina, M. que supieron sagrada Escriptura, M. que fueron inventoras de algunas cosas». Como español, Moya dedica atención especial a las doctas españolas. Entre estos elogios habrá algún caso de adulación, pues en el ejemplar de la *Varia historia* que existe en la *Nacional* de Madrid una nota marginal en la escritura de la época censura acerbamente el elogio de Catalina de Trillo, de Antequera, juzgando su doctrina de un modo completamente contrario al de Moya (p. 308v).

38. Christobal Acosta Affricano, *Tratado en loor de las mugeres* (V. 1592), 48-49, 14-23v, 79v, 92-100, 104v, 105, 126v-127. (*Acosta*). Cf. Bernardo Sanvisenti, *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Letteratura Spagnuola* (Milano 1902), 325-326. (*Sanv.*).

Un detenido examen de estas obras nos ha enseñado que Lope, salvo contadas excepciones, para la enumeración de damas doctas generalmente recurría a la *Officina* de Ravisio Téxtor, una clase de cocina del Renacimiento, donde los autores más diversos guisaron toda especie de manjares; un taller de ideas prefabricadas, listas para el autoservicio. La disposición de sus artículos no es la alfabética del diccionario, sino la sistemática del tesauro, en que se sigue la jerarquía aristotélica de los valores. Así los llamados «títulos» o subdivisiones sucesivamente tratan de Dios, del mundo, del tiempo, del hombre, del magistrado, de las artes liberales y de varias virtudes y vicios. Los «títulos» se subdividen en capítulos en que predomina el rasgo de siempre querer ilustrar un determinado caso con el mayor número de ejemplos posibles, relacionados con personas conocidas por la literatura antigua. Así, por ejemplo, bajo el «título» del Hombre, se insertan un sinnúmero de párrafos que enfocan toda clase de maneras en que uno puede terminar sus días. Hasta hay un párrafo titulado *De iis qui latrinis perierunt* (De los que murieron en el retrete). Cuando un poeta, usuario de la *Officina,* hace morir a su héroe en semejante lugar, puede dar más relieve al asunto, enumerando toda una serie de ilustres modelos que perecieron del mismo modo. Ya ha observado Montesinos que esta tendencia hacia la perspectiva histórica estriba en «recuerdos de aquella moral humanística obstinada en medir las acciones humanas todas refiriéndolas a los paradigmas heroicos de la antigüedad... En tiempos de Lope lo que antes había sido seria convicción ética empezaba a ser elemento ornamental... pero aquellos hombres no sabían renunciar a lo aprendido... Añádase el poder sugestivo de los nombres raros» [39]. Ahora bien, en este último aspecto, Téxtor era el gran especialista del momento, sobre todo tratándose de mujeres. Pues publicó, un año después de dar a luz a la *Officina,* un in-folio de tratados feministas, titulado *De memorabilibus et claris mulieribus* (1521). En el párrafo Mulieres doctae figura un centón de 65 nombres de mujeres, que al pie de la letra se copiaron del capítulo correspondiente de la *Officina,* mientras que todos están provistos de sendas explicaciones y a menudo de remisiones a algún autor o antiguo o moderno. [40]

En este y en otros capítulos de la *Officina* se dan cita todas las gracias de doctas antiguas que Lope enumera en su vasta obra. Esto, desde luego, no quiere decir que en tales casos siempre se valiese de la «enciclopedia» de Téxtor. Varios nombres, como el de Safo, de la Cornelia de los Gracos,

39. *Mont.*, 241-243.
40. Véase nuestra nota 13.

de las Sibilas, de las Musas, de Débora, profetisa hebrea, de Santa Paula y de Santa Eustoquio, son tan frecuentes que casi no faltan en ningún centón. Pertenecían a la cultura general de la época y carece de sentido querer buscar sus modelos cuando Lope no facilita más detalles. A veces la forma o la ortografía o cacografía de un nombre puede ser una indicación. Pero aun así hay que tener sumo cuidado, porque, teniendo en cuenta la gran difusión de la *Officina* y la esclavitud plagiaria con que la seguían sus epígonos, no son imposibles los préstamos indirectos y las citas de lance.

Pongamos por caso la procedencia de la gracia de «Valeria Latina». La dedicatoria (1618) de *La Viuda valenciana* la honra como una de las poetisas que se rinden cuando doña Marta de Nevares, la querida de Lope, canta y toca la guitarra [41]. Abundan las Valeria Latinas, según puede mostrar una ojeada en la monumental *Enciclopedia de la Ciencia de la Antigüedad Clásica,* de Pauly-Wissowa. Pero la «Valeria» de Lope no se da en ella, pues es éste el nombre equivocado que a veces se daba a una poetisa que la literatura patrística y el humanismo llamaban Falconia Proba (h. 360-h. 420) o Anicia (o Betitia) Faltonia (o Valeria) Proba, hija del cónsul Sexto Anicio Petronio Probo y esposa de Clodio Celsino Adelfio, que había sido procónsul y prefecto romano en 351. La conocemos como la más antigua poetisa cristiana y como inventora del género de la poesía «a lo divino», que cobraría tanta importancia en la literatura del Siglo de Oro español. La única obra suya que subsiste, son los cenones, que consisten en trozos de la obra de Virgilio y que con rara habilidad aplicaba a la historia sagrada. [42]

Como perteneciente a la aristocracia romana, estaba provista de muchos nombres, que le correspondían por la parte del padre o del esposo. Sus santos corresponsales, Agustín [43], Jerónimo [44] y Juan Crisóstomo [45], la llaman siempre muy correctamente Proba. En las enumeraciones de la Edad Media, probablemente bajo la influencia del *De claris mulieribus* de

41. LdV, «La Viuda valenciana», *Ac.* XV, 492. Acerca de la fecha de la «Dedicatoria», véase la ed. de José Luis Aguirre (M.: Aguilar, 1967), 11.

42. Véase W. Smith, H. Wace, *A Dictionary of Christian Biography, Literatura, Sects and Doctrines...* IV (London 1887), 1100b, II (1880), 452b. Pauly 23 (1957), 33-34. Los centones de Faltonia marcan los principios de la divinación literaria de temas profanos. Véase Bruce W. Wardropper, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental* (M.: Revista de Occidente, 1958), 84. Los «Centones Virgiliani» se publicaron en: «Poetarum: Juvenci, Optatiani, Sedulii, Severi Rhetoris, Faltoniae, Ausonii Tomus unicus», *Patrologiae Cursus completus. Patres Latini*, ed. J.-P. Migne, t. 19 (P. 1846), 802-818. (*Migne*).

43. Véase Saint Augustine, *Letters*, vol. II, transl. Sister Wilfrid Parsons (N.Y. 1953), 376 (hasta el año 412); III, 266 (año 413).

44. Véase «Ep. CXXX». «S. Hieronymus I), *Migne, P.L.* (P. 1854), 1111.

45. Joannes Chrysostomus, «Probae matronae Romae degenti (anno 406)», en *Migne, Patres Greci,* v. 52 (1859), 709, ep. 168. Prudencio le da el nombre de «Anicia Falconia Proba». Véase Georgius Fabricius Chemnicensis, *Poetarum Veterum Ecclesiasticorum Opera Christiana...* (Basilaea 1564), 9a. Remisiones a Prudencio: VJ 60, 75, 280, 466.

Boccaccio, por lo general recibe el nombre de Proba Adelphi, es decir: esposa de Adelfo, mientras que pasa por autora de un libro titulado *Centona* [46]. Pero parece que en ciertos escolios medievales se introdujo la forma de «Valeria» como cacografía de Faltonio o Falconia, o porque la comparaban con una de las siete sabias que enumera Plutarco. Así, don Alvaro de Luna († 1453), en su *Libro de las virtuosas y claras mujeres*, la llama «Valeria Romana» [47]; Téxtor, quizás siguiendo una edición de los Virgilio-centones de «Probe Valerie», que salió en París en 1509, la llama «Proba Valeria, Romana puella» (doncella romana) [48]. Varios imitadores suyos [49], como Cristóbal Acosta, le dan el mismo nombre, según se puede ver en el capítulo de los «Loores de *Mugeres onestas, virtuosas*, y *sabias* y de la virtud y del silencio», que figura en el *Tratado en loor de las mugeres* (1592). Sigue Acosta al pie de la letra, es decir en el orden, en la ortografía y en los detalles biográficos, el capítulo «Mulieres doctae» de la *Officina*. [50]

Ninguna vez, que sepamos, Lope remite a esta obra, que también sigue a la *Officina* en la cacografía de «Eudoxia» por Eudokia, esposa del emperador Teodosio II, que en griego y con textos de Homero hubiera hecho lo mismo que Proba había hecho con Virgilio [51]. Es muy comprensible la equivocación de Téxtor y otros, pues Eudoxia era el nombre de la madre del emperador de Oriente [52]. Es ésta también la grafía que utiliza Lope en *Fiestas de Denia*, donde caracteriza a doña Catalina de Zúñiga, Virreina de Nápoles y madre del marqués de Sarriá y de dos hijos más, como «Nueva Cornelia... ...[de] los Gracos... Eudoxia sabia, docta Cleobulina» [53]. Es muy significativa la primera antonomasia, pues la Cornelia, hija de Escipión y madre de los Gracos, con singular devoción y cultura, sacó adelante a sus

46. Véase *ClarMul.*, XCV. Cf. *Drescher*, 92.

47. Véase M. Menéndez y Pelayo, «Advertencia preliminar», en Don Alvaro de Luna, *Libro de las virtuosas é claras mujeres*. Dado a luz por la Sociedad de Bibliófilos españoles, núm. 28 (M. 1891), pp. VII, 26, 28, 52, 78, 162, 171, 200, 207, 219, 228, 232, 234, 240, 269-270, 276, 279, 294. Cf. *Sanv.*, 293, 303-304.

48. *Tex.*, 218.

49. Vives la llama: «Valeria Proba». Véase *Riber* I, 999a (*Inst. Foem. Chr.*). Alude a los *Centones* de Virgilio y de Homero en: *De Disciplinis* (*Riber* II, 517), en *Epistolas* de los años 1526 y 1528 (II, 1772-1773, 1785) y en *De ratione discendi* (II, 729). También honra a Proba en su edición de *La ciudad de Dios*, en la última página del tratado *De Getis*, que figura al principio. Véase S. Agustinus, *De Civitate Dei*, publ. I. L. Vives (Basileae 1522), 59, 123, 225, 592-595, 603. Lope remite muchas veces a escritos de Vives en *Is*. Véase nuestra nota 24.

50. *Acosta*, 93v (Proba Valeria). En la página siguiente enumera las siete sabias de Plutarco, entre las que aparece Valeria. Quizás esta circunstancia explique la deformación del nombre de Faltonia.

51. Véase Max Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters* (München 1931) III, 684, 1105. (Los llamados Ὁμηροκέντρα se perdieron). *Tex.*, 218, hablando de «Eudoxia» remite a Egnat[ius]. Sin duda a *EgnCaes*.

52. Véase *Historische Winkler Prins* (Amsterdam 1957-1959) II, 166; III, 537. (*HWP*).

53. OC 428b. Cf. J. N. Lincoln, «Saint Ursula, the Infanta Isabel, and LdV», *Contributions in modern philology, The University of Michigan*, núm. 7 (April, 1947), 12-13.

tres hijos. No sabemos si doña Catalina escribía versos «a lo divino», pero había de ser amante de la poesía, pues deseaba que Lope le mandara un relato poético de las fiestas de Denia. Los dos primeros nombres, en el mismo orden, aparecen en el capítulo de las «Sabias» de Acosta (94) y en el de las «Doctae» de la *Officina* (218). En los dos libros también se ofrece el nombre de Cleobulina, mencionada un poco antes de Cornelia y de «Eudoxia». Es aquélla la única gracia que da un poco la impresión de ser de «ripio» introducido por su fácil consonancia con rimas como «dina» e «inclina». Sin embargo, no carece de todo sentido, pues era Cleobulina la hija de uno de los siete sabios de Grecia, y supongamos, con Lope, que el padre de doña Catalina lo era [54]. La grafía de «Eudoxia» es bastante rara en el siglo XVI; casi todos escriben correctamente Eudocia. Pero como Acosta sigue tan servilmente a Téxtor en este aspecto, es difícil, si no imposible, averiguar si, en el caso de Valeria Latina o de «Eudoxia», Lope directa o indirectamente se abrevaba en esta fuente o si ya bebía en el manantial español, ya en el francés. Sigue en pie el hecho de que mientras no se sabe nada de la influencia de Acosta, abundan los ejemplos de la de Téxtor, que el mismo Lope tenía que admitir en varias ocasiones.

Es muy comprensible el temor de Lope a recurrir a cada paso a la *Officina*, verdadera panacea de tópicos para los autores faltos de erudición y de originalidad. Dicha vergüenza no extraña a quien sabe que Lope, tan necesitado de citar de segunda mano, censuró en *Los Melindres de Belisa* (pr. 1608) a los que así proceden, es decir, a los «latinistas» que sólo leen a los autores clásicos en romance. [55]

En el prólogo del Quijote, Cervantes, pensando sin duda en Lope, explicó que no hacía falta conocer directamente a Aristóteles o Platón para poder citarles. Hubiera podido añadir que ni siquiera hacía falta conocerles por fuentes antiguas de lance, como son las compilaciones de Plutarco, Valerio Máximo o Diógenes Laercio, porque el Renacimiento había inundado el mercado con compendios hábiles de tópicos selectos y clásicos, con ejemplos, aforismos, anécdotas y hechos exóticos de toda clase. [56]

Se remite relativamente al Téxtor: tres veces en las apostillas del *Isidro*, cuatro veces en las de *Arcadia*, otras tantas veces en las de *Jerusalén* y

54. «Cleobulina Cleobuli Lindij (qui fuit vnus ex septem sapientibus Graeciae) filia, scripsit ænigmata quaedam versibus hexametris... Laertius»: *Tex.*, 217.

55. Véase NAC XII 658a. *Mont.* (242) cita los versos: «Muchos acotan ansí / sin ver los originales», con remisión a la comedia «El Saber por no saber», pero según MB (550-551) es de atribución dudosa.

56. *Trueblood*, 135.

una sola vez en el texto de *La Prueba de los ingenios* [57]. Esta prudencia por parte del Fénix no solamente se observa en el caso de la *Officina,* sino posiblemente también en el de autores cuyas obras fueron expurgadas o prohibidas por la Inquisición. Esto se puede ilustrar, comparando lo que Lope, Téxtor y Erasmo escriben sobre Praxila. Téxtor dice:

> Praxila era una poetisa, que en sus versos introdujo a Adonis, quien, interrogado por los infiernos qué fue lo que más hermoso dejó entre los mortales, contestó: «El sol, los pepinos y las manzanas». Porque pareció insensato, eso de componer los pepinos y las manzanas con el sol, dio motivo al refrán: *Stultior Praxillae Adonide*, para un hombre careciente de todo juicio. [58]

Lope acortó este pasaje, interpretándolo libremente:

> Praxila era vna muger poetisa q[ue] escriuio d[e] Adonis ta[n] mal q[ue] quedo por adagio, Stultior Adonide Praxilae Poleni. [59]

Este «Poleni» no existe en toda la literatura del humanismo. Y no parece muy fácil que sea cacografía del nombre de Policiano, pues dice una nota de la edición salmantina (1555) de los versos del ilustre poeta florentino: «Praxilla Siconia fuit. Vide adagium: Praxillae Adonide stupidior». Aquí faltan las voces «poetria»» y «stultior». [60]

Pero sigamos un momento el rastro que nos brinda Téxtor cuando remite a Erasmo. En el segundo millar de los *Adagios* (1508 o antes) [61]. Roteródamo observa: «Stultior Praxillae Adonide, In vehementer stupidos. Polemon apud Zenodotum, tradit...». Y sigue el adagio que textualmente transcribió Téxtor, con excepción de la autoridad de Polemón [62], por lo menos en la edición que teníamos a nuestra disposición. Este nombre de Polemón es muy posible que diera lugar a la cacografía *Poleni.* De ser así, hay dos posibilidades: Lope consultó directamente los *Adagios* de Erasmo, o indirectamente por intermedio de la *Officina.* Por aquella suposición

57. *Is.*, 24v, 157, 210v. JE I 495: 290-15, I 507: 363-5b, II 450: 89-14, II 450: 94-26. «La Prueba de los Ingenios», *Ac*, XIV 211b. (*PruIng.*).

58. «Praxilla Sicyonia fuit poetria, quae in suis carminibus Adonide inducit ab infernis interrogatum, quid apud superos pulcherrimum reliquerit? respondere, Solem, cucumeres, mala. Quod quum vehementer insulsum videretur, cucumeres & mala cum Sole componere, fluxit inde prouerbium, Stultior Praxillae Adonide: in homines nullius iudici: Vide Erasmum» (*Tex.*, 217).

59. JE I 438: 40-8. Una alusión a este adagio en «DECIMO COMBATE. Premios de la fiesta», *RelIs.*, 147v: «No la pretenda [aquella donzella], ni llame / ningun loco Praxileo, / que no merezca su amor / Doctor Mira de Mesqua».

60. *PolSal.*, 157, nota 88.

61. Des. Erasmus, «CHILIADIS SECVNDÆ CENTVRIA IX», *SECVNDVS TOMVS / ADAGIORVM CHILIADES QVATVOR*... (Basileae 1540), 590.

62. Acerca de Polemón, filósofo griego, que vivió en los siglos IV y III antes de Cristo, véase F. C. Sainz de Robles, *Ensayo de un Dicionario de la Literatura*, t. III, «Autores extranjeros» (M.: Aguilar, 1956), 920.

puede militar el hecho de que Lope, en este contexto, no utiliza la voz «prouerbium» como Téxtor, sino «adagio» como Erasmo.

Aparentemente hay dos argumentos más en favor de esta tesis. Primero, en la «Epístola a Juan de Piña» (1621), Lope, con adhesión, remite a un pasaje de los *Adagios* de Erasmo que habla de Filónides indocto[63]. Pero es obvio que no consultó a éstos, sino la *Officina*. Pues en su capíttulo «Indocti, et qvi literas / oderunt», directamente anterior al de «Mvlieres doctae», dice:

> Filónides fue algún maltés de muy grande estatura, pero por lo demás tonto e ignorante. De donde se difundió el adagio dispuesto por Erasmo: Más ignorante que Filónides.[64]

Otro argumento aparente en pro del empleo directo de los *Adagios* por parte de Lope se debe a la perspicacia de Jameson[65]. Dice que el Canto I de *La Dragontea* repite casi literalmente un pasaje de los *Apophthegmata* (1531), que trata de la admiración de un pueblo que vio enroscado en una llave a un dragón fiero. La introducción de los versos en cuestión es lo que sigue. La Codicia, que en sueños se aparece a Francisco Draque, relatándole sus empresas, le anima a proseguirlas:

> Que hazes Capitan Dragon famoso,
> Cuyas alas a vn tronco estan asidas,
> Como el Lacedemonio prodigioso
> Que a la llaue rebuelto vio Leonidas.[66]

Esto, en efecto, más o menos corresponde con la apotema de Erasmo (que —entre paréntesis— ya está presente en el segundo millar de los *Adagios* [1508 o antes]), la cual también circulaba en los libros emblemáticos de aquel entonces, de los cuales Lope se vale con mucha frecuencia. Así Hernando de Soto, en su libro de *Emblemas moralizadas* (1599), bajo el letrero de «Leuium rerum admirari, / indignum est viri» (Indigno es del nombre de hombre / el que de poco se admira), escribe:

63. Véase «A IVAN DE PIÑA», en *Fil.*, 219: «Y indoctos mas que a Philonides pinta, / Erasmo en sus Adagios, se leuantan / Con el Laurel de Apolo».

64. «Philonides fuit Melitensis quispiam prægrandi corpore, caeterum insulsus & indoctus. Vnde adagium fluxit Erasmo positum: *Indoctior Philonide*».

65. *Jameson*, 131. Cf. Des Erasmus, *APOPHTHE/GMATVM OPVS* (Lugduni 1539), 75-76.

66. Véase *LA DRAGONTEA* / DE LdV / C. / Al Principe nuestro Señor. / En Valēcia por Pedro Patricio Mey. 1598, p. 35. (*D*). Cf. OC 186a. Cerdá y Rico ha «corregido» el cuarto verso, en que Lope confunde al general Leónidas con el rey Leontiquidas. Para lograr el endecasílabo insertó una sinalefa, sustituyendo *rebuelto* por *asido* y evitando la sinérisis doble de *vio Leon-*: «que vió a la llave asido Leontiquidas»: OS III 193. SR 304 no sigue a Cerdá, pero escribe en el verso 7: «ha puesto» por «ha[n] puesto».

Admirose vn pueblo entero
Con espanto nunca oydo,
De ver rebuelto y assido
A vna llaue vn dragon fiero.
De esso (dixo) os admirays
Leontiquidas, mas podreys,
Quando la llaue que veys,
Rebuelta al dragon veays. [67]

Aunque el libro de Soto no se publicó hasta 1599, es decir, un año después de *La Dragontea*, es posible que Lope conociese el texto en manuscrito, o que circulara el emblema en libros de otros autores anteriores. Con esto queda probado que en el caso de Praxila, en el de Filónides (siendo los dos, además, adagios relativos a la estupidez) y en el caso de Leontiquidas, Lope, según todas las apariencias, se valió de la *Officina*. En cuanto a la mención de *Poleni.*, es posible que otra edición de las que consultamos contenga esta remisión secundaria. Si no, habrá que aceptar que Lope a veces tomaba consejo de los *Apophthegmata* de un autor cuya obra prohibían los Indices papales y nacionales, aunque la Inquisición admitía el libro en cuestión en ediciones expurgadas en latín. En cuanto a los *Adagios*, el papa Sixto V los había prohibido dos veces, con toda la obra de Erasmo, en 1590. Y aunque en España no era rara la costumbre de remitir a estas dos obras paremiológicas [68], Lope habría preferido, por razones prácticas, la consulta de tomos más manejables, como la *Officina* y los libros emblemáticos. Sin embargo, no queremos excluir de antemano la posibilidad de que se valiese de los *Adagios* en el caso de Praxila. Aunque en sus escritos a Erasmo dos veces le pone como «chupa de dómine», en una carta al duque de Sesa, en que habla con más franqueza, celebra un dicho suyo antifrailuno. [69]

67. Véase *EMBLEMAS. / MORALIZADAS* / por Hernando de Soto... (M.: Lequerica, 1599), 38v. (*SotoEm.*). Cf. A. Henkel und A. Schöne, *EMBLEMATA. Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. Jahrhunderts* (Stuttgart 1967), 624-625. (*Henkel*). Acerca de la influencia de Erasmo sobre Alciati y el género emblemático, véase Henry Green, *Andrea Alciati and his book of emblems* (London 1872), 8, 30, 38-39.

68. Mal Lara remite a las *Apotegmas* de Erasmo. Véase Américo Castro, «El pensamiento de Cervantes», *RFE Anejo* 6 (1925), 132-133. También *MoyaVar.* (298v) remite a este libro. Sobre su prohibición, véase Américo Castro, «Erasmo en tiempo de Cervantes», *RFE* 18 (M. 1931), 334, 340. Remiten también a las colecciones paremiológicas del holandés: Juan de Valdés, Pedro Vallés (*Libro de refranes*, 1549), Lorenzo Palmireno (*Adagiorum centuriae quinque*, 1560) y Juan de Mal Lara (*Philosophia vulgar*, 1568). Véase F. Sánchez y Escribano, «Elaboración de la "Philosofía vulgar"», *RFE* 22 (1935), 275-276, 280. Según Bataillon, Mal Lara no cita el nombre de Erasmo sino con prudencia suma, aun en las páginas en que lo pone ampliamente a contribución. Francisco de Monzón, que era evidentemente un lector de los *Adagios*, nunca remite a Erasmo. Véase Marcel Bataillon, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. A. Alatorre (México-B.A. 1950), 232, 350.

69. En *TrDiv.* Lope ve a Erasmo «atado, maltratado y roto» entre los herejes vencidos de la Iglesia. Véase *TRIVNFOS / DIVINOS / CON OTRAS / RIMAS SACRAS* (M. 1625), 30.

Pero estas alusiones a Erasmo no tienen pretensión erudita, pues no se refieren a ninguna parte de su obra en particular. Al contrario, ciertos escritos de Lope hacen alarde de un saber que no poseía sino a medias. Este rasgo sobre todo se denota en novelas y epopeyas sacras que van provistas de apostillas o de una exposición alfabética al final, como: la *Arcadia*, el *Isidro*, *El Peregrino en su patria* y la *Jerusalén conquistada*. Pero su ignorancia de gran parte de la literatura clásica acarreaba el peligro no sólo de cacografías, sino de confusiones debidas al mal empleo de la fuente secundaria, como demuestra el caso de Eufrósine. La *Arcadia*, mencionándola, remite a *Politi. in Rust.*, aunque entre los versos del ilustre florentino Angelo Policiano no se da este nombre. Pero en el párrafo «Gratiae et Charites deae», poco antes del capítulo de las «Sibyllae», del que se valió la epopeya trágica [70], y después de honrar a las Gracias y a Eufrósine como última, Téxtor, con remisión a *Angelus Politianus in Rust.* (la misma abreviación que emplea el Fénix, cita dos versos de Policiano que tratan del perge-

Cf. OS XIII-50. En el prólogo de *LAVREL / DE APOLO. / CON OTRAS RIMAS* (M. 1630), 4, lo representa como un hombre que dijo mal muchas cosas. Sin embargo, Castro dice que esto no obsta para que algunas de sus ideas hubiesen llegado indirectamente hasta las obras de Lope. Véase Américo Castro, Hugo A. Rennert, *Vida de LdV* (Anaya, S.A. 1968), 276, nota 4. Muestra simpatía por Erasmo y sus ataques contra los frailes una carta de la primera decena de agosto de 1617. Véase *Epistolario*, ed. Amezúa, III 320, núm. 326.

70. Con referencia a *Policiano Nut.*[ricia], VJ 219v enumera a las diez Sibilas. Cf. JE I 509: 374-28 (libro IX). Cf. *Tex.*, 9v, 11; *Mont.*, 279. La composición desordenada de la *Officina* trae consigo que los datos sobre las mujeres doctas no sólo se ofrecen en el párrafo correspondiente, sino que están esparcidos por toda la obra, que carece de índice alfabético de nombres. Así, subdivisiones separadas hacen mención de las Musas y de las Sibilas, mientras que Minerva y la Sibila Amalthea vuelven a discutirse entre las mujeres doctas (210rv). De las Sibilas, con sendas citas de Policiano, la segunda más larga que la primera, se trata en los párrafos «Sibyllae» y «Vates». Y aunque esta confusión de adivinas y doctas, de personas mitológicas y reales ya ocurre en las *Etimologías* de San Isidoro, donde no hay cuestión de las videntes hasta pasados los filósofos y poetas, los detalles nos explican que Lope no imitó al obispo de Sevilla sino al compilador parisiense (7, 11). [Cf. E. R. Curtius, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter* (Bern, München 1961), 449]. Pues en el párrafo «Sibyllae», así como en una apostilla de la *Jerusalén*, al número de aquellas profetisas se juntan *Lamia* y *Damophile*, nombres que faltan en los centones de la *Nutricia* y de las *Etimologías*. Pero resulta que el Fénix no ha entendido bien la explicación de Téxtor, que ofrece a continuación de la cita parcial de Policiano: «Hermophile es Ioue, et Lamia, Neptuni filia, genita est. En otras palabras, Lamia no es Sibila sino su hija Hermófile, a la cual también honra el Fénix. De Damophile (que no Demophile, como deletrea Lope) Téxtor dice que es idéntica a Amalthea, la cual tampoco falta en el centón de la *Jerusalén*. Ignoramos si Lope la confundía con la Damofila que *Barfos*, honra de manos a boca con las dos «Sibilas», Cassandra y Telesila. En este caso la colocación de la voz «Sibilas» entre Damofila y Cassandra debería explicarse como libertad poética en el orden de la oración. Dudamos de que para Téxtor la Damophil*e* Amalthea o Herophile del párrafo «Sibyllae» fuera una y la misma persona que la Damophil*a*, compañera de Safo en «Mulieres doctae». No es muy problemática la consulta del capítulo «Sibyllae» por parte del Fénix, ya que él mismo, que ponía mucho menos esmero en la justificación de sus comedias que en la de sus obras más pretenciosas, sin quererlo decidió la cuestión de la autoridad verdadera de la cita de las Sibilas. Pues en *PruIng.*, haciendo mérito de las profetisas clásicas por excelencia, en un centón de mujeres doctas, remite a Téxtor, lo que en este caso significa el párrafo «Sibyllae» y no el de «Vates», donde falta la aclaración de que Herófile nació de Júpiter y de Lamia, hija de Neptuno.

ño de las Gracias [71], sin que se nombren individualmente por sus armoniosas gracias.. Pero Lope creyó que la autoridad se refería al nombre de Eufrósine.

Otras citas de lance que no se pueden entender sin la consulta del Téxtor se refieren a la cautivante figura de Zenobia. La «Exposición» de la *Arcadia,* en relación con esta reina de los palmirenos, remite a *Flau. Vop.,* y la *Jerusalén* a Trebelio Polión y a Volaterrano, autor al que la epopeya trágica recurre con más frecuencia que al Téxtor [72]. Las observaciones de este poema y las de Volterrano coinciden con lo que se advierte acerca del poliglotismo de Zenobia en «Mulieres doctae»:

Zenobia regina Palmyreorum, Graeci Aegyptiique sermonis fuit peritissima, et Latini non ignara. Scripsit epitomen in Orientalem Alexandrinamque Historiam... Pollio Trebellius.	Zenobia Reyna de los Palmirenos belicosissima, y no menor estudiosa de la lengua Egypcia, Griega, y Latina, escribio la historia Oriental, y ve[n]cida de Aureliano, vltimamente murio en Italia. Trebelio Polion, y Volaterrano.

La autoridad que aduce Lope, «Trebelio Polion», no es más que la forma hispanizada y transpuesta de «Pollio Trebellius». [73]

Más seguridad todavía ofrece un pasaje de «Bellicosi viri», que exactamente corresponde con una nota explicativa al final de la *Arcadia*:

Aurelianus Imp... Sarmatas bello fudit... Zenobiam quoque Palmyrae reginam in triumphum dusit. Profectus in Galliam, Tetricum subiugauit... Fl. Vopiscus. [74]	AURELIANO, Emperador Romano, vencio los Sarmatas, los Galos, y la Reyna Zenobia. Flau. Vop.

La autoridad de *Fl. Vopiscus* aclara la cacografía de *Flau. Vop.* de la *Arcadia.* [75]

Aún más instructivo acerca del empleo de las fuentes es un pasaje de «Mulieres bellicosae», capítulo al cual profesaba gran afición el Fénix. Bastante conocido es el éxtasis que produjo en los espectadores del teatro español la contemplación en la escena de una mujer belicosa, figura casi

71. *Tex.*, 6v. *Arc.*, Ss 2v. Cf. OC I 160b.
72. Véase nuestra nota 19.
73. *Tex.*, 217. Menos importante, en este aspecto son: *Tex.*, 370v («Castissimi») y 115v («Foeminarum... nomina»).
74. *Arc.*, Rr 3v. Cf. OC 156b.
75. *Tex.*, 197v, 208v.

imposible dentro de la realidad peninsular, a no ser que se tratara de la famosa monja alférez, excepción que confirma la regla [76]. Lope, que conoció como nadie esta flaqueza de sus compatriotas, la explotaba cuanto podía, recurriendo con frecuencia a los centones de «Mulieres bellicosae», donde también se pasa la revista a Lesbia, que luchó contra los turcos (¡no confundirla con la amada de Catulo!), Velasca de Bohemia (la *Valasca* de *La Prueba de los ingenios*), *Tomiris* de Scitia y otras muchas, no sólo en esta comedia, sino también en *La Hermosa Alfreda* (1598-1600) y en *La Prueba de los ingenios*. [77]

En dicho capítulo de las belicosas, y alegando la autoridad de Pontano (1426-1503), se citan estos versos que Lope utiliza en la *Arcadia* en un pasaje donde, en honor del duque de Alba, dedica dos redondillas a militares famosos de la historia, entre hombres y mujeres, y presumiendo traducirlas de «Griegos Disticos»:

> Así también en los campos sedientos de los etíopes se arma contra el amarillento rebaño y a solas se atreve a oponerse al irritado león Zenobia con arco extraordinario y espada doble. [78]

> Mas de esfuerço y virtud propia,
> Que *armada* de fuerte azero,
> Venci al *osso y tigre fiero*,
> En los campos de *Etiopia*.

La segunda redondilla de Lope es fiel reflejo de las prosas que preceden a los versos:

> Ni vacilaba en *tomar las armas contra* el emperador Aureliano, y, *vencida* por él, también la llevó en triunfo. Pero cuando se lo echaron en cara al mismo Aureliano que triunfara de ella, dijo: «No me da ninguna vergüenza haber triunfado de una *mujer*, que está dotada de virtud más varonil». [79]

> *Con exercito sali*
> Contra el Romano Aureliano
> Y aunque me vencio el Romano,
> *Vencida* y *muger* venci.

76. Véase Jack H. Parker, «*La Monja alférez* de Juan Pérez de Montalván: comedia americana del Siglo XVII», *Actas III Congreso A.I.H.* (México 1970), 665-671.

77. «HerAlf.», *NAC.*, VI 223a. «El Hombre por su palabra», *NAC.*, VI 378a. *PruIng.*, 211b.

78. «Qualis et *Aethiopum* quondam sitientibus aruis / In fuluum regina gregem sese *armat*, et audet / Sola pedes ses *irato* obiectare *leoni*, / Insignique arcu, et duplici Zenobia telo», «MVLIERES BELLICOSÆ ET / *mascula virtutis*», *Tex.*, 116.

79. «... nec dubitatuit arma capere in Aurelianum imperatorem, à quo victa, et in *triumphum ducta est*. Quum autem probro daretur ipsi Aureliano, quod de ea triumphasset, "Nihil, inquit, me pudet *de fœmina triumphasse*, quae virtute plusquam virilis sit prædita"», *Tex.*, 116.

Aunque Lope esta vez no alega autoridad, fuera del *Flau. Vop.* de la «Explicación» al final, no cabe duda de que no cita a Pontano, sino la *Officina*, que nos aclara que la mujer vencida triunfa por su valentía, lo cual aniquila toda tacha de cobardía por parte del emperador, un motivo parecido al del honor debido a los vencidos valientes, que brilla en el *Sitio de Bredá* de Calderón. Lope no hizo más que agudizar el concepto en una paronomasia sutil. [80]

Otro ejemplo de cómo Lope disimula el empleo de la *Officina* por medio de remisiones encontradas en ella, se nos presenta en el libro quinto de la *Jerusalén*. En él la muerte del emperador Federico Barbarroja, que se ahoga en el río Cidno, obtiene una perspectiva histórica de ilustres ejemplos, que le quitan el carácter indigno:

Los dos Emperadores sumergidos,
Decio en vna laguna huyendo al Godo
Con los despojos que sacò vencidos:
Y en vn baño (por vil y injusto modo
De aquellos dos amantes atreuidos)
Argiropilo, ò en el mar profundo
El Calidonio Principe *Edimundo*.

Dice la apostilla: «La Emperatriz Zoa ahogõ â su marido en vn baño con fauor de Michael su adultero. *Bap Egnatius*». La nota correspondiente al nombre de Decio remite a *Sextus Aurel.* y la de Edimundo, «principe Ingles», a *Volaterran.* Pero los dos emperadores, Decio y Argirópilo, y el príncipe ahogados se dan cita en el capítulo *Aquis submersi*, Decius y Edimundus acompañados de las autoridades de Sextus Aurelius y Volaterranus. De inmediato precedente a los datos sobre Edimundo, con una apostilla que remite a *Bap. Egnatius*, es decir, al *De Caesaribus* (Venecia, 1516) de Juan Bautista Egnacio, Téxtor observa: «Argyropylos imperator, Zoae vxoris et Michaeli Paphlagonis eius adulteri dolo, inter balneas, aquis inmersus obiit». (Es decir: El emperador Argirópilo se anegó en las aguas del baño público por el ardid de Zoa, su esposa, y de Miguel Paflagón, con quien cometió el adulterio.) [81]

80. *Arc.*, 138v-139. Cf. OC I 73b-74a.
81. *Tex.*, 151v. VJ 113. Cf. JE I 478: 210-15. Menos convence la semejanza con el cap. «Adulteri et adulteræ», en que la emperatriz se llama Zoe: *Tex.*, 382v. Los acontecimientos aludidos tuvieron lugar en el año 1034, en que Miguel IV, el adúltero, sucedió a Romano III de Argiro, el asesinado. *HWP* II 751.

2. *La Estratagema de las serpientes*

Después de las líneas que anteceden, puede surgir la cuestión de si Lope consultaba especialmente la *Officina* para informarse acerca de las damas doctas y belicosas. Nos parece que éste era, en efecto, uno de los motivos más frecuente para su consulta, pero no el único. Pues parece que también los bichos de la *Officina,* sobre todo los que llevan nombres estrafalarios, le inspiraron mucho al Fénix. Ya ha observado Montesinos que en *El Hijo de los leones* (1620-22) se presenta un centón de hombres famosos amamantados por animales que en versos reproduce el párrafo *De animalibus quorum ministerio sustentati homines* [82]. Trueblood ha hecho constar que en *Belardo el furioso,* una de las comedias más antiguas de Lope (1586-95), todo un ciclo de historietas le fue facilitado por el capítulo *Bruta aliaque animalia honorata sepulchris aut statuis* [83]. Personalmente nos ha llamado la atención que el centón de autores y títulos al principio de la «Silva quinta» de la *Gatomaquia* (escrita más o menos en 1610), que enumera a los que escribieron «En Materias humildes grandes versos», reproduce grandes trozos del párrafo *Qui de modicis rebus opera scripserunt,* que sigue al de *Mulieres doctae* en la edición que existe en nuestra biblioteca privada [84]. Pero hay más. En *Lo Fingido verdadero* (más o menos en 1608) figura una escena en que Rutilio romano enumera a los animales que se lidiarán en el Coliseo para divertir al emperador Diocleciano. Los nombres (a cuál más raro: leontocomos, cercopitecos, cinoprosopo, camelopardal, el pathaga, el onocentauro, el monopo, el catobleto, el cefo y el rinoceronte) con todas las características de las bestias, se dan cita sin excepción ninguna en el capítulo *Animalia diversa.* Hemos notado que Lope a veces no comprendía el original y estropeaba y confundía los nombres. [85]

Así podríamos continuar, pero en vez de enumerar todas las ocasiones en que Lope, con disimulo o sin disimulo, se inspira exclusivamente en la *Officina,* trataremos un caso que da más justicia a su erudición, pues en él la influencia de la panacea de los poetas va entremezclada con influencias de otro tipo. El libro nono de la *Jerusalén conquistada* relata cómo el hechicero turco Mafadal, para impedir el acceso al puerto de Tolemayda, deja

82. BAE 34, p. 221c. Cf. *NAC.*, XII 276a. *Tex.*, 53v-54.
83. *Tex.*, 55v-56. *Trueblood*, 136.
84. Véase *RimHum.*, 115v-116. Cf. LdV, *La Gatomaquia*, ed. F. Rodríguez Marín (M. 1935), 54-55, 177. Cf. «QVI DE MODICIS REBVS / opera scripserunt», en *OFFICINÆ* / IOANNIS RAVI- / SII TEXTORIS / *EPITOME.* / TOMVS I (Lugduni.: APVD HÆRED. SEB. GRYPHII, 1560), 454. Cf. *Tex.*, 218v-219. Entre las materias humildes que enumera Lope, sólo faltan en estas ediciones de la *Officina*: las «Cabañas rústicas» de Teócrito y, por su fecha tardía, la «Pulga» de Mendoza.
85. Para una comparación detallada de *Tex.* y *FinVer.*, véase el apéndice.

arrojar sobre los navíos cruzados toda clase de reptiles ponzoñosos, que lucen 32 nombres diferentes. Van encajados «En vasos grandes, y en pequeños vidrios» [86]. Los monstruos salen de sus envolturas y se despliegan por los navíos, escalando hasta sus mástiles y «Vertiendo en fin vn venenoso rio» [87], de modo que el poeta exclama: «Oy el infierno su veneno vierte». Es muy instructiva la génesis de esta escena. Se la puede seguir en las dos epopeyas de Lope, publicadas con anterioridad a la *Jerusalén conquistada* y a la que servían de estudios preliminares. En el canto nono de *La Dragontea* el Fénix maldice a la gente de Tomás Basbile (Thomas Baskerville), llamándoles:

> Dragones de Anibal, cuya ponçoña
> Hizo temer a la contraria armada. [88]

En el Canto IX de *La Hermosura de Angélica* figura un pasaje parecido, pero más extenso. Después de salvar Tisbe la vida de su amante Liriodoro, fingiéndose el sol, que adoran los salvajes que le tienen preso, llega con él a unos peñascos huecos en que brama el mar, siendo el suelo fértil de yerbas de mortal veneno. Allí «entre fieras Aspides, y Dipsas» [89] vive la mágica Mitilena, que llama a su hija Nereida, que es bruja como su madre. Ella surca los mares en la popa de una gigantesca nave, mientras que la madre hiende las olas en un carro, tirado de monstruos que parecen leones, serpientes y dragones del agua. Al encontrarse con la nave, los marineros quedan admirados al ver:

> Los cables y aparejos abrasados
> De voladoras Sierpes, y Dragones. [90]

Entran en la cueva, mientras que salen al encuentro «ministros fieros de su horrenda madre». Nereida cuenta cómo fue vencida de la hermosura de Medoro, que, en la oposición del reino de Sevilla con Angélica, se elige como el hombre más hermoso del mundo. Se queja Nereida de que no se diese cuenta de que este «áspid venenoso» se escondía debajo de la hierba. [91]

86. VJ 206-211v. Cf. JE I 355-362. Recuerdos de la estratagema de las serpientes en: VJ 225, 334v, 357. Cf. JE I 383: 14-15, II 124: 32, II 158: 24.
87. VJ 207v. Cf. JE I 356: 29 y I 360: 5.
88. D 229. Cf. OC 229.
89. Dipsas es el nombre de una serpiente cuya mordedura da sed, y también el nombre de una Celestina, que Ovidio desprecia en su *Ars amatoria* por haber seducido a su novia. Véase Zedler, *Groszes vollständiges Universal Lexikon aller Wissenschaften und Kunsten*, Bd. VII (Leipzig-Halle 17...), 1030.
90. LA / HERMOSVRA / DE ANGELICA, / *Con otras diuersas Rimas.* / De LdVC... (M.: Madrigal, 1602), 88 v. (*HermAng.*).
91. *Herm.Ang.*, 87v-89. Cf. SR 537-8.

A pesar de varias semejanzas que se pueden concretar en las palabras: Dragones, ponzoña, hacer temer, nave (armada), la mayor diferencia consiste en la presencia de un ambiente completamente fantástico y, por ende, la ausencia de la figura histórica de Aníbal. Pero en la epopeya trágica existe un pasaje que vuelve a mencionarle. Es en el libro XVI, que relata cómo Tarudante huye de Tiro y resiste a la tentación del envenenamiento:

> Diziendo assi, de[a] vna sortija quita
> Vn perno, en que vn diamante assido estaua,
> Porque debajo (tal furor le incita)
> Ponçoña velocissima guardaua.
> (VJ 404v. Cf. JE II 472: 231-1).

La apostilla observa: «[a] Assi traîa A-nibal veneno con que se matõ junto a Prusia. Plut. Libi., et Silius Ital.». El Aníbal de estos dos pasajes es el fugitivo que, huido de Italia, de Cartago y de Magnesia, finalmente se pone al servicio del rey Prusias de Bitinia («Bithynia, oy Bursia», dice el mismo Lope, VJ 107). Cuando los romanos piden su extradición, se envenena. A este último episodio de su vida también pertenece su victoria naval sobre el rey Eumenes II de Pérgamo, aliado de Roma, al servicio de Prusias. En esta ocasión se hubiera valido de una estratagema que comunican varios autores: Justino, abreviador de Trogo Pompeyo; Cornelio Nepote, Frontino y Galeno[92], pero curiosamente ninguno de los que menciona Lope en el libro XVI: Plutarco, Livio y Silio Itálico[93]. Tendremos, pues, que buscar la fuente de Lope entre los autores del primer grupo. El primero y más importante es Justino (siglos II-III, historiador latino que redactó un compendio de la *Historia Universal* de Trogo Pompeyo, obra de la época del emperador Augusto y del cual únicamente han llegado hasta

92. Véase *Pauly*, 23, c. 1100, s. v. Prusias I. La estratagema es anecdótica o increíble. Véase Benedictus Niese, *Geschichte der griechischen und makedonischen Staaten seit der Schlacht bei Chaeronea*. 3. Teil: «von 188 bis 120 v. Chr.» (Gotha 1903), 71, nota 4. Véase Gaetano de Sanctis, *Storia dei Romani*, Vol. IV, «La fondazione dell'Impero». Parte I, «Dalla battaglia di Naraggara alla battaglia di Pidna» (Torino 1923), 258, nota 43.

93. Se limitan a comunicar el trágico fin de Aníbal. Véase Plutarchi, *Vitae*, ed. Cl. Lindskog, K Ziegler II 2 (Lipsiae 1935), 59-63. («ΤΙΤΟΣ», c. 20-21). Titi Livi, *Ab urbe condita Libri*, ed. G. Weissenborn, G. Heraeus (Lipsiae 1908), lib. 39, c. 51, p. 52. Sili Italici, *Punica*, ed. L. Bauer, II (Lipsiae 1892), 81, lib. XIII, vv. 885-893. La Sibila, en el orco, predice a Escipión la mala ventura de Aníbal. Lope varias veces remite a Silio Itálico: «Poeta Latino, natural de España, junto a Seuilla, Proconsul de Assia, y gran priuado del Emperador Domiciano» [*Arc.*, Ss 5+2v]. *Is.*, 182, 210v. En el poema «Al Nacimiento del Principe» (1604) vuelve otra vez sobre el tema del honor debido al poeta: «Al Español Poeta, Silio Italico / Hizo tres vezes Domiciano Consul». Véase *Relacion de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Principe N. S. Felipe IIII deste nombre* (M. 1605), 22v. Cf. OS IX 116. Es muy dudoso el origen español de Silio Itálico. Véase Antonio Palomeque Torres, *Historia de la civilización e instituciones hispánicas* (B. 1946), 42.

nosotros algunos fragmentos [94]. Lope, cuatro veces por lo menos [95], remite a esta obra, de la cual existían traducciones españolas, impresas en Alcalá, 1540, y en Amberes en 1542, 1586, 1589 y 1599. Desde luego, debemos tener en cuenta la posibilidad de que las citas de Lope sean de lance. Tampoco sabemos si las dos remisiones a Trogo Pompeyo en la *Arcadia* (Ss5 + 2rv) efectivamente aluden al compendio de Justino, pero es de suponer.

Ahora bien, la edición de Amberes de 1586 cuenta en su libro 32:

> Passo la guerra à la mar do[n]de Hanibal vso de vna nueua astucia por donde fue causa de la victoria, porque hizo tomar las serpientes que se pudieron auer, y echadas en vasijas de barro al mejor tiempo de la batalla echo las dentro de las naos de los enemigos, y al principio aquella cosa parescio burla, y assi escarnescian della los enemigos, y dezian que con barro peleauan quando no podian con las armas: pero despues que las serpientes començaron a andar por las naos, ellos visto el peligro no se pudiendo deffender se diero[n] por vencidos. La qual nueua despues que en Roma se supo luego el senado le embio sus embaxadores los quales constriñessen y forçassen entra[m]bos reyes a venir en la paz: por el Hanibal sabido esto tomo ponçoña co[n] la qual antes que los embaxadores viniesse[n] se mato. [96]

Contemporáneo de Justino, también Cornelio Nepote relata la estratagema envenenadora. Aunque no conocemos traducción española de sus *Vitae,* Lope remite a él en el *Isidro*, pero en las dos ocasiones no se trata de las *Vidas,* entre las que figura la de Aníbal, sino del pseudo-Nepote, supuesto autor de la *Historia de excidio Troiae,* traducción latina de una historia de Troya, atribuida a Darete, sacerdote de Hefaistos en Troya [97]. Por todo esto queda más dudosa la influencia de Nepote, que relata la misma estratagema, pero con más detalles. La intención de Aníbal, ante todo, sería matar al rey Eumenes, y se valdría de una ardid para reconocer la nave de éste. Pero ésta escapó, aunque su flota fue derrotada por las

94. Véase *Dizionario Letterario Bompiani delle Opere e dei personaggi di tutti i tempi e di tutte le letterature* VII (Milano: Bompiani, 1949), 257. (La hist. de Trogo es antirromana).

95. VJ 369v, 443. *Pereg.*, 166v (final lib. 3). Prólogo de «Mujeres sin hombres» (1613-1618), *Ac.*, VI 35, impreso en la *Parte XIV* (aprobación 1620).

96. IVSTINO CLA- / RISSIMO ABREVIADOR / DE *LA HISTORIA GENERAL DEL / famoso y excellente historiador TROGO / POMPEYO* (Anvers: Nutio, 1586), 170, lib. 32. Cf. *Histoire universelle* de Justin *extraite de Trogue Pompée*, trad. Jules Pierrot, E. Boitard II (P. 1829), 196-197, lib. 32, c. 4, 26. El texto latino aquí reza: «Annibal novo commento auctor victoriae fuit. Quippe omne serpentium genus in fictiles lagenas conjici jussit, medioque proelio in naves hostium mitti. Id primum Ponticis ridiculum visum, fictilibus dimicare, qui ferro nequeant, Sed ubi serpentibus repleti naves coepere, ancipiti periculo circumventi, hosti victoriam cessere».

97. *Is.*, 157v: «Corn. Nep. in prolog. Dare. Phri.». Cf. Kk 5+1v. Cf. *Pauly* 4 (1901), 2213. Cf. Daretis Phrigii, *De Excidio Troiae historia*, ed. F. Meister (Lipsiae 1873), 1. El Pseudo-Nepote censura a Homero, criticado por Platón, a lo cual aluden los versos y la apostilla de *Is.*, 157v.

serpientes. Y concluye diciendo que el punio a menudo se valía de estratagemas[98]. Creemos que este rasgo dio origen a la fábula de las serpientes como aliados en la batalla naval.

Más probable es la influencia del libro de los *Stratagemata,* escrito por el ingeniero romano Sexto Julio Frontino (h. 30- h. 104). Aunque Lope nunca remite a este autor, que sepamos, hay dos circunstancias que militan en favor de su empleo. El libro nono de la epopeya trágica se sirve de la palabra «estratagemas» al censurar las de Madafal (VJ 209v. Cf. JE I 360: 9), y el tratado de Frontino conoció una traducción al español, publicada en el año 1516. Dice en su libro IV, cap. VII De diversos co[n]sejos:

> Hanibal enseño al rey anthioco que el arrojaria e[n] las naues delos enemigos vasos llenos de biuoras con miedo delas quales espantandose los caualleros dexarian de pelear y serian empachados y no podrian hazer los oficios y seruicios de marineros. Lo mismo hizo prusias esta[n]do ya su classe [=flota] para ve[n]cerse.[99]

Dos cosas llaman la atención: las serpientes de Justino, que Nepote llama venenosas, se han transformado en víboras, mientras que según Frontino la idea de la estratagema, no realizada hasta el tiempo de entrar en servicio de Prusias, ya existía cuando Aníbal servía al rey Antíoco. Aún más sobrio en sus comunicaciones es Galeno, cuya *Therapeutica* salió en traducción española en el año 1572[100]. En varias obras suyas (el *Isidro,* el *Peregrino en su patria* y en la epopeya trágica) Lope de Vega remite a escritos del famoso médico griego, pero nunca al *De Theriaca,* es decir, el tratado de los venenos y contravenenos. Además, Galeno presenta el caso en términos muy generales y mencionando a Carquedonio como inventor y realizador de un ardid parecido al de Aníbal[101]. Por eso creemos que podemos excluirle como modelo de los dos pasajes de *La Dragontea* y del de la epopeya trágica (libro XI). Lo más a la mano es aceptar la influencia de Justino y quizás de Frontino.

98. Corneli Nepotis, «Hannibal XXIII», *Vitae*, ed. E. O. Winstedt (Oxonii 1904), 10-11.

99. Sexto Julio Frontino, *Los quatro libros... / ... de los enxemplos consejos y auisos dela guerra...* (Salamanca 1516), 56v. Cf. Sextus Iulius Frontinus, «Stratagemat n, libri totidem...», en Flavius Vegetius, *DE / RE MILITARI, / Libri Quatuor...* (Coloniae 1580), 288.

100. *Therapeutica methodo de Galeno en lo que toca a Cirugia* (Zaragoza 1572). Véase *Palau* VI² (1953), 20. Γαλήνου. "Ηρος Πισωνα Περιττής θηριακής βιβλίον." Galeni, «De Theriaca Liber». *Medicorum Graecorum, Opera quae exstant,* ed. C. G. Kühn XIV (Lipsiae 1827), 231. c. V. Is. 31v, 203. *Pereg.* 175v, 176. 196v. VJ 111v, 119v, 211n: «La ponzoña / de muchas yer / uas y animales / es fria, lee a Ga / leno lib. 1 de Temperam».

101. Es posible que Lope conociese la estratagema de Aníbal por conducto de poetas españoles, como Alonso de Fuentes. En su *LIBRO / DE LOS / QVARENTA CAN- / tos... / ... / ... diuididos en quatro partes: La primera / es de Hystorias de la Sagrada Escriptura. La segun / da de hechos de Romanos. La tercera, de casos de / diuersas naciones. La quarta de Hystorias de / Christianos* (Alcalá 1587), en el «Canto tercero de la tercera parte» cuenta cómo

En la barroca fantasía de Lope la sobriedad de estas fuentes se transformó en una pesadilla estilo Bosco, en una *Tentación de San Antonio*, cargada de toda la hinchazón pedante de su época, que sobre todo se denuncia en el catálogo de los animales venenosos, que van provistos de nombre a cual más raro. Acerca de la procedencia de estas «gracias» nos da indicaciones, algo oscuras, el mismo Lope:

> No embiò de la Libia el^h Macedonio
> Mas monstruos à Aristoteles escritos
> Que Mafadal mouido del demonio.
> (VJ 207v. Cf. JE I 357: 9-11, 505).

La apostilla observa: «h. Quint. Curt. in Epist. Alexandri ad Aristot.». Aunque los versos de Lope se refieren a monstruos de la Libia, deben de aludir a la *Epístola sobre la situación de la India y los viajes en su espaciosidad*, que Alejandro Magno escribió a su preceptor Aristóteles. Existen varias ediciones de la versión latina de esta carta: Venecia, 1499; Boloña, 1501; Basilea, 1517; París, 1515?, 1520 y 1537 [102]. Sospechamos que Lope se valió de la edición de Amberes de 1586, porque en ella la carta a Aristóteles está insertada al final de la famosa historia de Alejandro por Quinto Curcio. Es ésta la forma completa del nombre del autor cuya «vida y hazañas / de Alejandro» recomienda el librero de *Barlaán y Josafat* [103], y que abre la apostilla que acabamos de citar. Relata Curcio cómo el Macedonio tiene que enfrentarse en India con un gran número de serpientes venenosas de extraordinaria grandeza y llenas de escamas resplandecientes [104]. La epístola a Aristóteles da más detalles. Por guías indios

Prusias, temeroso por los malos agüeros, manda su ejército por mar; Aníbal le enseña cómo vencer a los enemigos: «metio Aspis y culebras / y otros serpientes buscados / en vnos vasos de barro / do estuuiesen encerrados / y fue a buscar con su armada / la flota del rey contrario / al qual como vencedor / en el camino ha hallado, / trauada ya la pelea / los vasos les han tirado / do saliendo los serpientes / con impetu apressurado / tal espanto recibieron / que fueron todos tomados, / y assi se boluio a Bithinia / Hanibal muy estimado». A continuación cuenta que Roma exige a Prusias la entrega de Aníbal. Prusias toma los postigos de la casa y Aníbal toma veneno, maldiciendo al traidor: «diziendo muy fatigado / que le diessen el veneno / que siempre tenia guardado» (278rv), lo que recuerda el dicho «Ponçoña velocissima guardaua» de VJ 404v. En la «Moralidad» de este canto, Fuentes (283) habla de la magia, la nigromancia, los prestidigitadores, del aruspicio, pero no remite a *Plut. Libi.* ni a *Silius Itali.*

102. Véase «Brief Alexanders an Aristoteles über die Wunder Indiens», *en* Friedrich Pfister, «Kleine Texte zum Alexanderroman...», *Sammlung vulgärlateinischer Texte* 4. Heft (Heidelberg 1910), 21, VI, IX, X (*Pfister*) y Cat. BM. Cf. *Singularis et rara Alexadri magni Epistola de situ / Indiae et itinerum in ea vastitate ad aristotelem precep- / torem suu* Cornelio nepote... / ... in latinitatem versa: neq; vnq; ... hactenus coimpressa (P. 1515?), b 1-2, c 2v, d 1. (Ejemplar BM: 566. f. 31).

103. Cf. *Mont.* 24-25, vv. 477-9. Cf. *Ac.* IV, 8b.

104. Véase Quintus Curtius, *DE REB. GESTIS / ALEXANDRI MAGNI / REGIS MACEDONVM / LIBRI X*... (A. 1586), 330-332 (lib. IX, 1, 2). Al final de este libro: ALEXANDRI MAGNI / «EPISTOLA, DE SITV / Indiae, et itinerum in ea vastitate, / ad Aristotelem praeceptorem / suum», in Latinitatem / versa à Cornelio / Nepote, pp. 416, 418, 431, 437.

que simpatizaban con el enemigo, el ejército griego fue conducido a una región llena de serpientes y fieras. Pero, a diferencia de Lope, Alejandro no enumera los nombres de las diferentes especies, porque eran indios e innumerables. Sólo menciona a los escorpiones y a los *cancri* (cangrejos), que tenían los lomos bastante duros, como los cocodrilos, que no podían perforarse con las lanzas. [105]

Influían sin duda en estas historias las leyendas indias de monstruos gigantescos y la preferencia, por parte de Alejandro, de todo lo estrafalario, que había heredado de su madre Olimpias, iniciada en todos los grandes misterios de su tiempo, ávida de los adivinos, los astrólogos y todo lo que, a través del Oriente, venía a perturbar y, al mismo tiempo, a enriquecer, el claro ingenio de Helas [106]. Julio Valerio (siglos III-IV), que introdujo en Occidente la novela de Alejandro, relata en su primer capítulo que el gran estratega sería hijo de Amón, dios de Libia, que el sincretismo de la época igualaba con el Zeus helénico. Filipo hubiera sido testigo de cómo el dios se unía con su esposa, bajo la especie de un dragón [107]. Y Plutarco, en su vida de Alejandro (traducción: Sevilla, 1491), cuenta que Olimpias:

> para los bayles y corros fazia venir sierpes de singular grandeza: y mansas: y que muchas vezes se empinauan rastrando por las yedras y rodeaban los ventales y da[n]ças delas fembras y ponian espanto y temor grande alos varones. Et philippo quando despues de aquellas visiones ouo embiado a Cheron megalopolitano q[ue] fuesse a delphos y boluio co[n] respuesta tan q[ue] el ma[n]daua fazer sacrifiçios a Amon y honrrar le principalmente entre los dioses: y q[ue] el auia d[e] perder vno de sus ojos: el que auia mirado por vn resquicio d[e] la puerta como aquel dios en forma de drago[n] yazia con olympiade. [108]

No cabe duda de que Lope conocía estas leyendas. Al final del Canto I de *La Dragontea,* en el pasaje donde la Codicia anima al Draque a proseguir sus empresas, y después de los versos dedicados al dragón enroscado

La carta de Alejandro es una de las fuentes de los Bestiarios medievales. Véase Jules Berger de Xivrey, *Traditions tétralogiques ou Récits de l'antiquité et du Moyen âge en Occident sur quelques points de la fable de l'histoire naturelle* (P. 1836), 333-376 (Lettre d'Alexandre); 441-568 (Roman d'Alex.).

105. *Pfister*, 26-27.

106. Jean Lartégui, «Successeur de Darius, Chap. IV», en Jules Romains y ocho más, «Alexandre le Grand», *Collection Génies et Réalités* (P. 1952), 109. (*Romains*).

107. Iuli Valeri, Ortus Alexandri, *Res gestae Alexandri Macedonis* translatae ex Aesopo Graeco (Lipsiae 1888), 8-11 (lib. I, cap. 49). Jacques Madaule, «Nouvel Achille», *Romains*, 83.

108. Véase «Plutharco philosopho escriuio en / griego la vida del ylustre varon Ale / xandro el grande: boluio- / la en latin / Guarino verones: y en cronista Al / fonso de palencia la traduxo en ro- / mançe castellano», en [título según el colofón]: *Feneçē en dos volumines las vidas* / de Plutarco q; fuerō escriptas en grie / go: y traduzidas en latin por diuer- / sos trasladadores: y despues buel- / tas en romaçe castellano por el cro- / nista Alfōso de Palençia, t. II (Sevilla 1491), 96v. BNM: I. 2225.

a la llave, aludidos en el primer párrafo, le llama un «nueuo Alejandro Macedonio» (43) y, entre otros dragones famosos, le compara con el que se juntó con la madre del emperador:

> Si de Parthos notables me preguntas,
> Quando cerca del suyo Olimpia vino:
> Que paria vn Dragon soño, no en vano
> Rey fue del mu[n]do, fue Aleja[n]dro Mano. [109]

La siguiente octava llama a Inglaterra «Olimpia macedonia», posible alusión odiosa a la amistad de Drake y la reina Isabel. Poco después Lope honra a Alejandro en unión con el «sabio Estagirita».

Si de todo esto se puede deducir que Lope ya conocía la vida y la leyenda de Alejandro al escribir *La Dragontea*, queda en pie el problema de la procedencia del catálogo de monstruos de la epopeya trágica. En el orden en que Lope los menciona son: Aspides, sapos, chencris [¡sic!], sipedones, sierpes boladoras, Biuoras [mencionadas cuatro veces en el libro IX], hemorroydas, neumones [¡sic!], Modites [¡sic!], Porfiros, hepas [¡sic], dragones, Salpingas [¡sic!], anfesibenas [110], salamandrias, Dipsas [111], echidnos, Natrices, cocodrilos, angos, faras [¡sic!], culebras, el cancro, jaculos, esquincos, cerastas, esteliones, chelindros, basilisco, anidros [VJ 207. Cf. JE I 356] y regulos [112]. Parte de este catálogo de nombres raros, que despertó la censura ridiculizadora por parte de los coétaneos [113], se repite después, con la diferencia de que ahora, menos correctamente, Lope escribe: *Ineu-*

109. D 46. Cf. OC I, 189, vv. 63-66. López no cree en la fantástica leyenda que a Lope le da ocasión de enaltecer a los Berganza. Véase *DECLARACION MA- / GISTRAL SOBRE LAS EMBLEMAS DE* / Andres Alciato... / POR DIEGO LOPEZ... (Nájera 1615), 7v. En «La Tapada Del Duque de Vergança» Lope escribe: «No se precie Alexandro que su padre / Fue Iupiter adultero»: *Fil.*, 88v.

110. La «Amphesibaena» es un animal fantástico en forma de serpiente que podía andar hacia adelante y hacia atrás y tenía una segunda cabeza en la cola. Era símbolo de la ambivalencia y de los principios contrarios de lo bueno y de lo malo, del agathodaimon y del cacodaimon, de Cristo y de Satanás. Véase L. Charbonneau-Lassay, *La mystérieuse emblématique de Jésus-Christ. Le Bestiaire du Christ* (Bruges: Desclée, De Brouwer, 1940), 793-794. J.-E. Cirlot, *Diccionario de símbolos* (B.: Labor, 1969), 76. La ortografía de «Amphesíbaena» con i, que es común de Lope, Téxtor y Dante, no remonta al Lucano de los mejores manuscritos y ediciones. Véase nota 117.

111. Las fieras Aspides y Dipsas pueblan el desierto fingido de *HermAng.*, 87v (IX). Cf. SR 537. La serpiente bebedora de sangre, de nombre Dipsas, simboliza la perdición por las prostitutas. Véase *Henkel*, 651.

112. Entre los animales ponzoñosos Lope menciona primero a los «regulos» (VJ 207. Cf. JE I, 359: 13-16) y después a los «basiliscos» (VJ 211. Cf. JE I, 362: 16), pero aquel vocablo no es más que una traducción latina de éste. Véase San Jerónimo (*Migne, P.L.* 24), c. 166. En el primer pasaje el mismo Lope remite al autor de la Vulgata: «Destos habla Ieremias ca. 8. *Ecce ego mittam vos* [¡sic!] *serpentes regulos, San Hieronym. in vita Malch. 10. prim.*» (VJ 209. Cf. JE I, 506: 359-13). Téxtor, con motivo de los *reguli*, remite a Plinio.

113. Contemporáneos de Lope, como Jáuregui o Pérez de Amaya, censuraron el empleo de nombres estrafalarios por parte de Lope: «En la hoja 207 [Añade Vm. voces conocidissimas que nadie las puede ignorar], aquellos animalejos, de la misma suerte notorios en toda Castilla,

mones (361). Todos estos nombres, con excepción de *sapos,* aparecen, con las explicaciones de sus peculiaridades, en el capítulo «Serpentvm / Qvorvndam nomina» de la *Officina* [114]. Es muy posible que Lope insertase el nombre de *sapo* (latín: *bufo*), que no es reptil sino anfibio, despistado por la voz *sepa,* que figura en dicho capíttulo y que designa una clase de lagarto. Los demás se dan en este orden y en esta forma en el catálogo de Téxtor, lo cual nos enseña de qué manera deformaba Lope los nombres latinos, hispanizándolos, pluralizándolos y utilizando sinónimos por no saber qué designan los mismos animales:

> Ammodites [Lope: *Modites*], Amphesibena, Anger, Aspis, Basiliscus, Regulus [sinónimo], Cenchris [Lope: Chencris], Cerastis, Chelydrus, Coluber, Crocodilus, Dipsas, Draco, Echidna, vipera [sinónimo], Enydris, Haemorrois, Iaculus, Ichneumon, Natrix, Nepa [Lope: hepa], Pharias [Lope: faras, plural], Porphyrus, Salamandra, Salpinga, Sepa, Serpens, serpentes superuolantes, cancri [¡entre las serpientes!], Scincos, Sipedon, Stellio y Vipera. [115]

Trece de entre estos 32 nombres remiten a *Luc.* 9, es decir, a la *Pharsalia,* y casualmente también al libro nono, que relata cómo Catón desembarca en Libia, visita el templo de Júpiter Amón y llega a una fuente infestada de serpientes venenosas. Para explicar por qué Libia cría tantos monstruos ponzoñosos cuenta cómo nacieron de las gotas de sangre que cayeron de la cabeza cortada de la Medusa, cuando Perseo, de regreso, sobrevolaba el desierto de Libia. A continuación Lucano describe 18 géneros diferentes de reptiles que nacieron de su sangre, entre los cuales los siguientes coinciden con los enumerados por Lope y Téxtor, en el orden en que nos da Lucano:

> Aspis, Haemorrhois, Chelydrus, Cenchris, Hammodytes [Téxtor: Ammodites; Lope: Modites], Cerastes [116], Dipsas, Amphesibena, Natrix, Iaculus, Parias [Téxtor: Pharias; Lope: faras, pl.], Basiliscus y, mucho después, *salpuga,* forma más correcta que el *salpinga* de Lope y Téxtor. [117]

chencris, sipedones, neumones, modites, porfiros, salpingas, anfesibenas, dipsas, echidnos, matrices [¡sic!], *angos, faras, yaculos, esquinos* [¡sic!], *chelidros, enidros,* nombres todos legitimos castellanos, como tambien *hemorroydas,* que es mil veces mas claro que almorranas». Véase JE III, 375-380, 387-388. Lope escribe: *natrices* y *esquincos.*

114. En la ed. de L. 1560, este capítulo figura al principio del tomo II, pp. 3-9. Cf. *Tex.,* 60-63.

115. Montoto no ofrece más que los nombres de estos animalejos, sin explicación de su significado. Véase Santiago Montoto, «Contribución al vocabuliario de LdV», *BRAE* 26 (1947), 457; 28 (1948), 129, 301, 303.

116. Los «Cerastes» son una especie de víboras que probablemente conocían los autores de la Biblia. Véase *Möller,* 263.

117. Véase Lucain, *La guerre civile* (La Pharsale), ed. A. Bourgery et M. Ponchont II (P. 1962), 157-171. (*Bourgery*). Aspis v. 610, 701, 707, 901; Haermorrhois 709, 806; Chelydrus 711; Cenchris 712, Hammodytes 716, Cerastae 716, 851, Dipsas 610, 718, 738, 754, 851, Amphis-

De este modo ya queda probado que la fuente principal del catálogo de animales venenosos en la epopeya trágica es el capítulo de las serpientes de la *Officina* [118]. Pero esto, desde luego, no quiere decir que Lope desconocía la *Pharsalia*. Como poeta épico se consideraba el gran sucesor del latino cordobés, a quien remite nada menos que 28 veces a lo largo de la *Jerusalén conquistada*, aunque ninguna vez al libro nono [119]. Por otra parte, no puede ser coincidencia que las tres escenas paralelas que recuerdan este libro en *La Dragontea*, *La Hermosura de Angélica* y en la epopeya trágica, siempre aparezcan en el Canto nono de sendas epopeyas. Según todas las apariencias, Lope quería que fuera una indicación y por eso carece de sentido querer averiguar si quizás se valiese de los modelos de Lucano. Sin embargo, es interesante estudiar la filiación del motivo de la enumeración de los nombres ofidios, que une muchas literaturas y épocas. El pasaje de la *Pharsalia* presenta numerosas semejanzas con los *Thèriaka* del poeta griego Nicandro. Imitados y añadidos parecen ser el modelo directo de Lucano, que a su vez fue imitado de una manera sobria por Dante en la enumeración de las serpientes del *Inferno* [120]. Pero mientras que la influencia de los dos primeros es del todo imposible, por desconocer Lope el idioma en que escribieron (el griego) y por nunca remitir a sus obras, la influen-

baena 719 (variantes: amphisibena [Ms. de Leiden, S.X.; con correcciones del Ms. de Montpellier y de otro Ms. de Leiden, S.X.] y amphybena), Natrix 720, Iaculus 720, 823, Parias 721, Basiliscus 726, 828, Salpuga 827 (variantes en los Mss.: salpulga, sarpinga, salpugna, salpygia, salputa, salpiga). Variantes de «parias»: carias, paryas, parocas, paro*as, farias, pharias. Ya que las grafías «farias» y «sarpinga» están en un Ms. C (lemmata codicis Bernensis 370, saec. X), es de suponer que Téxtor o sus informantes se valían de un Ms. o edición que remonta a él. La palabra κεγχρις también se da en Hipócrates. La grafía de los nombres de las serpientes en VJ tampoco denuncia una clara influencia por parte del Lucano romanzado de Oropesa. Cf. Amphisibena (Oropesa 1541), Anphisibena (Or. 1578), Amphisbaena (ed. Bourgery), amphisibena (Téxtor) y anfesibenas (VJ). Podría revelar una influencia directa por parte del Lucano latino o romanzado la grafía de Cerastas (Or. 1541 y 1578), Cerastae (*Bourg.*), Cerastis (*Tex.*) y Cerastas (VJ), pero es posible que otra ed. de la *Officina* tenga la grafía correcta. Véase LVCANO TRADVCIDO DE / VERSO LATINO EN PROSA CASTE- / LLANA, POR MARTIN LASO DE OROPESA (Burgos 1578), 241-6, 242. Cf. primera ed.: Lisboa 1541, pp. 134-136.

118. Véase nuestra nota 114.

119. VJ, Prólogo, 111, 112, 1112; 2, 5v, 8, 8v, 10, 11, 119v, 137, 148 (2x), 167 (2x), 168, 178, 216, 284v, 293v, 344, 427v, 471, 476, 504, 510. Cf. JE I 25: 12, I 27: 18, I 29: 31 (intr.); I 437: 39-5, I 439: 44-9, I 441: 48-4b, I 441: 49-1, I 442: 51-11, I 443: 53-1, I 481: 220-12, I 485: 248-1, I 488: 264-15, I 488: 264-16a, I 496: 294-25, 28, I 496: 295-5, I 496: 296-3, I 496: 296-31, I 500: 331-12, I 508: 370-4; II 443: 47-25, II 445: 61-9, II 458: 139-13, II 477: 267-18, II 487/8: 334-4, II 488: 341-12, II 499: 384-19, II 501: 394-29. Jameson (468-470) dice que tan sólo 12 veces remite VJ a Lucano. En «El Remedio en la desdicha», ed. Clásicos Castellanos, p. 151, v. 2375, una nota dice que Lope utilizó un pasaje de la *Pharsalia* (v. 519, sin indicación del libro. Hay remisiones en: «FinVer.», *Ac.* IV, 58a; «La Tapada», *Fil.* 89v, y «Amor con vista» (1626), NAC. X, 615a. Hay una alusión a la *Pharsalia* en: *Barjos.* Véase *Mont.* 22, vv. 421-424.

120. Inferno XXIV, 82-90. Cf. *Bourgery*, 162 (1). Cf. René Pichon, *Les sources de Lucain* (P. 1912), 40 (6), 41 (1). Nicandro, no menciona el áspid, la hidra, o natrix, el pareas, el préster, el basilisco y los dragones. Además, para él, *chersydros* es un epíteto de *chelydros*, y *ammodytes* un epíteto de *cerastes*. En Lucano (y probablemente ya en Mácer), los cuatro nombres designan especies diferentes. Lope no menciona los *chersydros*.

cia de Dante lo es por enumerar el florentino nada más que los *chelidri, iaculi, faree, cencri* y la *amfesibena*. Por eso creemos que la influencia del libro nono de los *Pharsalia* sobre el libro nono de la epopeya trágica, si existe, sobre todo se limita a dos puntos: primero, la disposición del conjunto; segundo, el mito de Perseo. En cuanto a la disposición, Lucano, después de enumerar a 17 de los 18 monstruos venenosos, relata cómo algunos de entre ellos, como la *salpuga*, atacan subrepticiamente a los soldados, momentos antes de ocurrir su horrenda muerte (vv. 734-838). Aunque aquí no se trata de una lucha abierta, sino, mucho más conforme a la realidad, de agresiones secretas, cuyos efectos a menudo no se notan hasta cuando ya es tarde, es obvio que Lope, en cuanto a la enumeración de los nombres fundamentalmente se vale de la misma técnica que Lucano: pues en la ofidiomaquia, que sigue al catálogo de los 32 animales ponzoñosos, repite solamente unos cuantos nombres en casos individuales. Es una técnica hábil que evita la ampulosidad, en que Lope ya había caído en las octavas que preceden, ampulosidad que contrasta con la imponente brevedad de la epístola de Alejandro y con la evocadora sobriedad del *Inferno* y de la *Gerusalemme liberata*. Se ha afirmado que el llamado «sortilegio» de las serpientes tomaría su origen en el que ejecuta Ismeno en el bosque encantado del Canto XIII [121]. Pero el mago de Torquato Tasso no inventa una estratagema, sino que evoca a los espíritus del Orco en una selva encantada [122]. Además, la escena de Tasso presagia la liberación de Jerusalén; en Lope, su pérdida. Finalmente, el italiano no compara a los enemigos del cristianismo con monstruos venenosos, ni se pierde en una barroca enumeración de reptiles, limitándose al *fèro drago* (244, XIII 4). Parece que Lope quería hacer alarde de unos conocimientos biológicos que en realidad no eran suyos [123]. Sus hipérboles engendran una ofidiomaquia helenística, un grupo de Laoconte, estatua a la que alude personalmente (VJ 210v. Cf. JE I 361:14).

Por lo que toca a la parte mitológica del libro nono, Lope conocía muy bien la fábula de Perseo, a la cual dedicó una de sus ocho comedias mito-

121. Véase Umberto Bucchioni, *Torquato Tasso e LFdVC* (Roca S. Casciano 1910), 16-17. El mismo Bucchioni ya observa: «Però a differenza dell' incantatore della Liberata, Mafadal adopera al suo fine un *navio de serpientes y otros animales poncoñones*» [¡sic!]. Entrambasaguas sigue a Bucchioni, sin poner ningún reparo (JE III, 204), aunque en otra parte del mismo libro (p. 267) observa: «Es sorprendente el vocabulario de extraños monstruos —unos verdaderos, otros imaginados— que reunió Lope en este pasaje. Muchos conocidos a través de Plinio, Ravisio Téxtor, y otros autores análogos que él manejaba».

122. Torquato Tasso, *La Gerusalemme liberata*, ed. Luigi Russo (Milano-Messina 1953), 243-246, Canto XIII, oct. 1-16.

123. Las apostillas de Lope a veces sirven para despistar al lector. En el pasaje ofidio del libro IX remite a la epístola de Alejandro, a Garcilaso y a San Jerónimo, pero influyeron poco en su composición.

lógicas (pr. 1611). Pero aunque se alude a las fieras de Libia por medio de la hipérbole geográfica [124], Lope no dice que la génesis de estos monstruos se deba a la metamorfosis de las gotas de sangre de la Medusa, que cayeron sobre las líbicas arenas. Al contrario, atribuye la forma caprichosa del coral a las gotas gorgónicas que cayeron en el mar [125]. Con más claridad se refiere a la metamorfosis del desierto un pasaje de la «Andromeda», que forma la segunda parte de la *Filomena*. Después de liberar a la heroína titular y sosteniendo la cabeza gorgónica:

> Perseo, a quien los ayres suspendian,
> Bolaua con el tronco, y destilauan
> Las venas sangre, y como al Sol ardian
> Las Libicas arenas animauan:
> Esta es la causa, porque sierpes crian. [126]

Es la misma explicación que da Lucano (vv. 696-9) y que es común en la Antigüedad, pues, según testifica el mismo Lope [127], aparece en Ovidio, la Biblia de los poetas, y en Horacio y en Apolonio [128]. De modo que es casi imposible averiguar de dónde a Lope le sopló la Musa en este caso, pero entre los autores mencionados su expresión quizás se parezca más a la de Lucano [129]. El mismo Fénix, en el aludido pasaje ofidio del libro noveno, no remite a estos poetas, sino a Garcilaso, en relación con la

124. «La fábula de Perseo», *Ac.* VI, 85. (*FábPer.*). Cf. *Scheid* 33, 80-81 (sobre las comedias *mitológicas y sus fuentes ovidianas*).

125. *FábPer.*, 101a. Λιβύη era el nombre que los griegos daban al Africa y a todo el desierto del Norte de Africa, es decir, más o menos lo que llamamos el Sahara. Véase Arriano, «Historia de las Expediciones de Alejandro», ed. F. Baráibar y Zumárraga, *Biblioteca Clásica*, t. 58 (M. 1883), 338, 349. En «Las Grandezas de Alejandro» (pr. 1604-8), *Ac.* VI, no hay alusión a Libia ni a la carta de Aristóteles (321).

126. *Fil.*, 98v. Cf. OS II, 508. Cf. Luis Astrana Marín, *LdV* (B. 1964), 256. Una divinización del mito de Perseo en *TrDiv.* (43rv): «TU, Jouen Español la espada afila / ... / Tu lleuas el escudo de Perseo / En este PAN diuino y soberano». Cf. OS XIII, 72-73. Al lado de este concepto eucarístico se da una interpretación moral. Véase Rafael M.ª de Hornedo, S. J., «Iságoge a los Reales Estvdios de la Compañia de Iesvs (Edición, según el autógrafo de Lope, con introducción y notas)», *Fénix, Revista del Tricentenario de LdV 1635-1935*, núm. 6 (27 de diciembre de 1935), 176.

127. *FáPer.*, 73-74 (dedicatoria).

128. «Metamorphoses», en P. Ovidius Naso, Ex iterata P. Merkelii recognitione II (Lipsiae 1909), 83 (lib. IV, 617-620). Apollonii Rhodii, *Argonautica*, ed. R. Merkel (Lipsiae 1852), 176, vv. 1513-1517. Cf. Alexander Polyhistor, «E libris incertis», en Carolus Müllerus, *Fragmenta Historicorum Graecorum* III (P. 1849), 239, núm. 135. Lope dedicó un soneto a la aventura de Andrómeda. Véase Baltasar de Victoria, *THEATRO / DE LOS DIO- / SES DE LA / Gētilidad* I (Salamanca 1620), 363. (*Victoria*). El primer emblema de *SotoEm.* (1), «Inest periculo gloria» («La gloria está en el peligro»), muestra a Perseo con la Medusa, otro testimonio de la popularidad del mito.

129. Lucano: «Illa tamen sterilis tellus fecundaque nulli / arva bono virus stillantis tabe Medusae / concipiunt dirosque fero de *sanguine* rores, / *quos calor advivit* putrique incoxit *harenae*». Ovidio dice: «Libycas... harenas» y «humus... varios animavit in angues», pero no habla de sangre sino de «guttae cruentae». Apolonio dice que todas las gotas de sangre que cayeron en la tierra produjeron una camada de esas serpientes.

metáfora de Libia «enge[n]dra/dora de cule-. bras» [130], pero esta apostilla más bien sirve para despistar al lector, pues dicha idea es tan frecuente en su obra y en la de sus contemporáneos que no todo puede venir de una sola fuente [131]. Creemos que con esto también se ha solucionado la equivocación de Lope al decir que «embiò de la Libia el Macedonio/...monstruos à Aristoteles escritos», lo cual alude a la epístola que Alejandro Magno mandó de la India. Debió de tener en mente la expedición libia de Gatón, relatada por Lucano. [132]

En la primera parte de este trabajo estudiamos los préstamos en que Lope disimula el empleo de la *Officina,* remitiendo a autoridades encontradas en dicha «enciclopedia» [133]. Resultó que a veces es difícil probar la influencia de esta panacea de los tratadistas y poetas, como observamos al

130. VJ 209. Cf. JE I, 506: 359-8.

131. Entre las fuentes de la antigüedad, podemos mencionar: Plinio VIII, 33, Eliano, *De natura animalium*, III, 31, Horapolo I, 1. Véase Roger Goossens, «Les nâgas et le basilic dans le monde gréco-romain», *Annales de l'Institut de Philologie et d'histoire orientales, Mélanges Bidez. Annuaire*, vol. IV (Bruxelles: Université Libre, 1933-1934), 439-440. (*Goossens*). Al lado de Lucano y Ovidio puede ser una fuente secundaria: «A LYCE MVGER ASPE- / ra y de mala condición», «Libro 3, Oda X», en Q.HORA= / CIO FLAC= / CO LYRI- / CO LATINO / *Sus obras* con declaracion Magistral en lengua Castellana. / Por el Doctor Villen de Biedma (Granada 1599), 93v, donde el poeta acerca de la una vez cruel amada, que ahora es vieja y fea, observa: «Nec Mauris animum mitior anguibus» explicado así: (nec mitior animum scilicet tibi sit) [aunque] «ni tengas mas mitigado animo (anguibus Mauris) que las serpientes de Berueria». A esta oda remite Luis Martín, hablando de la «serpiente [de] Libia ardiente», en *PRIMERA PARTE / DE LAS FLORES / DE POETAS ILVSTRES DE / España...* ORDENADA POR PEDRO / Espinosa (Valladolid 1605), 151. Contiene este libro versos de Lope. En el soneto «ADios solteras» dice: «Que teneys en q[ue]rer mas variedades / Que el mar pescados, y la Libia arenas» (38). En su oda XXII, «A Fusco Aristio» (39-40), Horacio trata el mismo tema que Ps. 90: el hombre justo no teme. Los enemigos también se simbolizan con fieras y, aunque no menciona a Libia, alude a dicho continente por medio de sinécdoques como: Mauretania, Syrtes, o por nombres de tipo general como: tierra caliente y desierto. Véase también *OBRAS* / DEL EXCE- / lente Poeta Garci / Lasso de la Ve- / ga. / Con Anotaciones del / Maestro Francisco Sanchez... (Salamanca 1577), 94v. Comentando «Si a la region desierta» de Canción I y Elegía II: «Si adonde el sol ardiente reberuera / En la arenosa Libya engendradora / De toda cosa ponçoñosa y fiera», remite a la Oda de Horacio, que traduce poéticamente en estrofas aliradas: «O uaya [el justo] por la arena / ardiente de la Libya ponçoñosa». Cf. 108v, annotacion 73. También Herrera remite a la Oda horaciana: *OBRAS* DE / GARCI LASSO DELA VEGA / CON ANOTACIONES DE / FERNANDO DE HERRERA / ... / EN SEVILLA POR ALONSO DE LA BARRERA, / *Año de 1580*, pp. 355, 371. Pero no inserta el nombre de Libia en la traducción. Cf. VJ 209. Cf. JE I, 506: 359-8.

132. Lo curioso es que, según cierta teoría científica, existe una relación directa entre los monstruos fantásticos de la India y de Libia, particularmente en el caso del basilisco. A este híbrido animal lo habría engendrado la fantasía de los griegos por la adaptación egipcia del dragón que los indios conocían bajo el nombre de *nagaraja*, el reyezuelo de las serpientes de la épica sánscrita. La leyenda se hubiera introducido en Egipto por las relaciones comerciales y marítimas de este país con la India y por la confusión del animal fabuloso con el ureo de los Faraones, ubicándolo en el desierto de Cirenaica, con su colonia griega y el templo de Zeus-Amón, lo que hubiera divulgado su leyenda en Helas. Véase *Goossens*, 422, 428, 438-446.

133. Pudiéramos añadir un caso como el del soneto 74, que enumera las tres cosas que los griegos tuvieron por imposibles: manejar la clava de Hércules, echar el rayo de Júpiter y plagiar a Homero. Véase «Rimas», en *HermAng.* II, p. 276. Cf. «IMPOSSIBILIA FACTV», «TELORVM BELLICORVM, ET GLADIORVM / NOMINA», en *Officina* (L. 1560), p. 337: «Ioui Fulmen, Herculi clavam, Homero uersum subtrahere: tria haec olim credita sunt impossibilia. Autore Macrobio libro 5. Saturnaliorum, Quod etsi fieri posset, alium tamen nullum decreret, uel fulmen præter Iouem iacere, uel certare præter Herculem robore, uel canere, quod cecinit Homerus». Cf. *Victoria* I, 131.

tratar de «Eudoxia». En la segunda parte se presentó un caso en que la influencia de Téxtor va entremezclada con la de otras fuentes más halagüeñas para con el prestatario. Tales imitaciones híbridas han de prevenirnos contra una sobreestimación de la importancia de la *Officina* para Lope de Vega. Eran muy vastas sus lecturas y es posible que, empleando el mismo motivo en diferentes ocasiones, utilizara fuentes distintas. Por ejemplo, cuando trata de la enemistad entre el elefante y el dragón, en *La Dragontea* y en *Lo Fingido verdadero,* no se vale dos veces del mismo libro. El tema, que remonta a Plinio y otros autores antiguos, posteriores, es bastante frecuente en la época. En su adaptación «a lo divino» Lope podía encontrarlo en el *Libro intitulado Limpieza de la Virgen* (1582) de Cristóbal Moreno, tratado que empleaba constantemente, aunque nunca remite a él, que sepamos. Este piadoso franciscano de Valencia, con referencia a S. Isidoro, Plinio y Solino, toma al elefante por símbolo de la castidad de la Virgen y al dragón por encarnación del demonio. Recomienda predicar sobre la enemistad de los dos animales en el sermón del domingo 24 después de Pentecostés [134]. El trinitario Antonio Navarro sigue el rumbo de Moreno en otro libro que Lope siempre tenía a mano, sin alegar su autoridad jamás, que sepamos: el *Abecedario virginal* (1604). En el acróstico de la palabra *Benedicta,* explica que la letra E simboliza al Elefante. Y remitiendo a Plinio, dice que este mamífero está en perpetua guerra con el dragón, es decir, el demonio, quebrándole la cabeza y arrojando agua a su rostro [135]. Pero Lope de Vega no acude a la divinización cuando exclama al final de *La Dragontea,* comentando la muerte del Draque, que muere por beber la sangre de la inocente España:

> Miserable de ti Dragon cogido
> Del cuerpo del exanime Elefante,
> A quien la sangre frigida has beuido,
> Castigo a tus soberuias semejante.
>
> (D 259, X. Cf. SR 360a).

No hay que buscar la fuente de estos versos en los libros devotos (además, el *Abecedario* salió después de publicada *La Dragontea*), sino en los libros emblemáticos del XVI. La lucha de elefante y dragón, con remisión a Plinio, Solino (s. III), Eliano (s. III), Valeriano Giovio y otros, es uno

134. Cristóbal Moreno, *LIBRO / Intitulado Limpieza / DE LA VIRGEN Y MADRE DE / Dios...* (Valencia 1582), 187, cf. 15v, 47v-48, 181v, 268.
135. Antonio Navarro, *ABECEDARIO / VIRGINAL DE / EXCELENCIAS DEL / SANTISSIMO NOMBRE DE MARIA...* (M. 1604), 233.

de sus temas preferidos. El dragón siempre representa la astucia y casi siempre la maldad. El paquidermo simboliza la reflexión y la bondad en los libros de: Corrozet (1543), Sambuco (1566), Reusner (1581) y Camerario (1596). Reusner, debajo del letrero «Mater iniustitiae, tyrannis» (T., la madre de la injusticia), escribe unos dísticos latinos, que pueden traducirse así:

> El elefante está en perpetua guerra con el tiránico dragón, que habrá de pagarla con la muerte. El dragón, siempre vigilante, hiere malamente las orejas del elefante y, agotado por la sed y el calor, bebe con avidez demasiado grande la fría sangre [Lope dice: *frigida*, latinismo que se aclara por el diminutivo *Frigidulum*, empleado por Reusner]. Emborrachado de este modo, en seguida revienta el codicioso y se ahoga: junto con la sangre que se derrama sale el alma. Así agotan los tiranos a sus súbditos, de cuya sangre están sedientos, hasta emborracharse. Entonces vomitan sangre, rinden el alma y sufren eternamente en el infierno. [136]

Con esto ya queda probado que Lope se valía del emblema de Reusner o de un autor que lo repite o traduce al pie de la letra. Pero en otras ocasiones en que alude a la lucha del monstruo con el paquidermo, se vale de la *Officina*. Por ejemplo cuando al final del pasaje aludido de *Lo Fingido verdadero*, es decir, la enumeración de nombres estrafalarios de animales, tomados del capítulo «Animalia diversa», dice:

> y un dragón que, asido al pecho
> de un elefante, le mata,
> aunque no se alaba dello,
> porque cayendo sobre él,
> mata al que le mata, muerto. [137]

La expresión de Téxtor es menos conceptista, pero no menos parecida cuando en el capítulo «Serpentvm qvorvmdam nomina»» observa lo que se puede traducir así:

136. «Perpetuum bellum est elephanti, et morte piandum / Dracone cum Titanico. / Peruigil his elephantinas male vulnerat aures: / Aestuque lassus, et siti, / Frigidulum cupide nimis imbibit ore cruorem: / Quo factus ebrius semel / Rumpitur, opprimiturque procax: animamque refuso / Cum sanguine euomit suam. / Sic populum late credentum Marte fatigat / Furor tyrannorum potens / Assiduo: quorum sitiunt sine fine cruorem, / Immanitate barbari: / Nec rabiem satiant diram: nisi caede piorum / Sint ebrij innocentium. / Tunc rupti sanctum reuomunt, Brastberge, cruorem: / Magnoque cum probo suo, / Singultant animam foedam; poenisque sub Orco / Mactantur hinc perennibus». Véase *EMBLEMATA* / NICOLAI REVS- / NERI *IC. PARTIM ETHI-* / *CA, ET PHYSICA: PARTIM* / *verò Historica, & Hieroglyphica...* / ... (Francoforti: Io. Feyerabendt, 1581), Lib. IV, Nr. 22. Cf. *Henkel*, 412-413.

137. Véase «FinVer.», LdV, *Obras escogidas. Teatro* II, ed. F. C. Sainz de Robles (M.: Aguilar, 1955), 190a. (*SRTeatro*).

> El Dragón está en guerra contra el Elefante, a quien odia profundamente. Ataca sus ojos y garganta, hasta que el Elefante, cayendo en el suelo, al mismo tiempo con el peso de su cuerpo mata al Dragón. [138]

Al lado de los casos en que la *Officina* se utilizaba alternativamente, pueden considerarse las ocasiones en que su empleo es nada más que una suposición injustificada. Por ejemplo, ha observado Glaser que el concepto de la hiedra ingrata en *La Hermosa Ester* parece apoyarse en la *Officina*, cuando Ahasvero dice de la ingratitud que:

> Es de la yedra un natural retrato,
> Que al arbol que la tiene le desmedra
> Y sale deshojado de su trato. [139]

El capítulo «Arboles diversae» dice:

> La hiedra siempre es verde. No puede estar sin apoyo. Abrasa los muros con una especie de lascivia, hasta que los corroe. [140]

Pero olvida Glaser que el concepto es muy frecuente en los libros emblemáticos de la época. Parece de origen francés, pues el primero en utilizarlo fue Guillaume de la Perrière, en *Le Théatre des bons engins* (1539). Luego lo cultivaron: Corrozet (1543), Anneau (1552), Juan de Borja, embajador de España cerca del rey Rodulfo II en Praga (1585), Reusner (1581), Juan de Horozco y Covarrubias, en sus *Emblemas morales* (1589), y Camerario (1604). Llama la atención que, mientras en la *Officina* la hiedra es símbolo de la lascivia, oriundo de Horacio, en dichos libros emblemáticos y en Lope lo es de la ingratitud, ya que la planta trepadora no solamente corroe el árbol que la sostiene sino que lo mata [141]. Estos últimos ejemplos prueban a las claras que es injusto poner la erudición de Lope de Vega en la picota de la *Officina*. Además, lo más importante desde el punto de vista artístico, no es averiguar dónde encontró sus datos, sino lo

138. «Draco bellum et odium genuinum exercet in Elephantem, eiusque oculos et iugulum petit, donec humi concidẽs Elephas, simil et Draconem mole corporis occidit»: *Tex.*, 61.

139. «Herm.Es.», *Ac.* III, 337. Cf. Edward Glaser, «LdV's "La Hermosa Ester"», *Sefarad* 20 (1960), 124.

140. «Hedere semper viret: stare non potest sine adminiculo. Muros amplectitur quadam lascivia adeò vt erodat»: *Tex.*, 37.

141. Véase Guillaume de la Perrière, *Le Théatre des bons engins* (P. 1539), núm. 82. *EMPRESAS MORALES*... por... DON IVAN DE BORIA... Embaxador cerca [de]... / ... RV- / DOLPHO / II (Praga 1585), 80, núm. 79. *EMBLEMAS MORALES* DE DON IVAN de Horozco y Couarruuias... (Segovia 1589), Nr. 18 (III). Véase *Henkel*, 276-277.

que hizo con ellos. Por razones de brevedad no podíamos hacer plena justicia a este aspecto particular, pero los versos citados son suficiente prueba de cómo Lope sabía transformar en eterna belleza la aridez de los librotes de lugares comunes.

SIMON A. VOSTERS
The University of British Columbia
Buchanan 256a, Vancouver

APENDICE (Véase nota 85)

FinVer. (*SRTeatro*, 189-190)	*OFFICINA*
Animosos leontocomos que son, señor, los maestros que gobiernan los leones, dos traen de color negro, que sólo los hay en Siria, pues los que en Italia vemos siempre son de color rojo, a partes pardo y sangriento.	Qui in caueis leonum curam gerunt, vocantur Leontocomi. Nigri sunt leones in Syria. Eorum adeps cu rosaceo cutem in facie conseruat à vitiis, et quotidianis febribus medetu... (49v). [Esta explicación se da entre el lema de *Leo* y esto aclara por qué Lope menciona a los leontocomos, es decir, los asistentes o domadores de leones, entre las fieras. Lo que dice Rutilio de los leones de color rojo se aparta completamente del modelo, que observa que la grasa de los leones sirios con aceite de rosas conserva el cutis de defectos y que cura las fiebres cotidianas].
un cercopiteco indiano que tiene barba y cabello de hombre, la cara blanca, negro lo demás del cuerpo: éste hace burla y da vaya subido en pinos y tejos, de los que van caminando, con risa y notables gestos;	Simijs figura est homini proxima. Imitantur quicquid ab homine fieri vident... Ex Simiarum genere sunt Cercopytheci maximi magnitudine, cauda quinum cubitorum, barba propensa, humana coma, alba facie, reliquo corpore nigrantes... Confugiunt ad arbores... (52). [Resulta que Lope ha entremezclado características de los monos en general con las del «cercopiteco» en particular].
traen un cinoprosopo con la cabeza de perro, todo lo demás como hombre, y ligero con extremo... viene un camelopardal que los etíopes negros llaman nabim, y que en Roma dieron los circenses juegos siendo César dictador,	Callitriches toto fere aspectu differunt a cæteris... Cynocephali formam habent... Cynoprosopi capite, dentibus et pelle similes sunt canibus, reliqua hominibus, veloces cursu... (52). Camelopardalis (quam Aethiopes Nabim vocant) collo est equino, pedibus bouinis, camelino capite, maculis rutilum colorem distinguentibus. Romæ visa est Circensibus ludis dictatores Cæsaris (45). [Esta última observación quizás explique por que se le ocurrió al Fénix insertar en su comedia este catálogo de nombres de fieras].
y de Germania entre aquéstos un bisonte que en la testa tiene solamente un cuerno...	Bisontes proxilas habent iubas, figuram cerui, mediu in fronte inter aures cornum, Reperiuntur in Germania (44v). [Obsérvese la influencia del mito del unicorno, debido a la importación del cuerno del narval].

FinVer.	*OFFICINA*
un pathaga semejante en las conchas, lomo y cuero, al cocodrilo de Egipto, que llora y que mata luego;	Phattaga animal Indicum, simile est terrestri crocodilo, magnitudine Melitei catuli, pelle squamosa et aspera, qua etiam ferrum habebatur (51v). [Para hacer un gracioso efecto, Lope ha añadido la fábula de las lágrimas de cocodrilo].
también un onocentauro con rostro de hombre, y el cuerpo de una bestia,	Oricentaurus anticam corporis partem similem habet humanae, posticam asininae, albo colore, cursu velocissimo. Captus amore libertatis mauult inedia perire, quàm cibum manu raptoris oblatum comesse (51). [Lope, o sus copistas e impresores, estropeó el nombre del animal. Omitió la última parte de la descripción].
y un monopo de la altura de un camello...	Monops reperitur in Mæonia, magnitudine tauri... (50v). [También aquí omite la última parte de la descripción y cambia al toro por el camello, animal más extraño].
traen, de terrible vista, el temido catobleto,	Catoblectus similis est tauro, terribilis aspectu, superciliis altis et extantibus, oculis sanguineis, et minoribus paulò... (46) [Abreviado].
y con pies y manos de hombre el *ligerísimo* cefo,	Cepphus pedes posteriores pedibus humanis et cruribus, priores manibus similes (46). [Mencionado inmediatamente después del «Catoblectus»; adición de «ligerísimo»].
un rinoceronte armado, que parece desde lejos un peñasco de la mar...	Rhinoceros vnum habet in nare cornu Centaurus in elephantum, cornu ad saxa limato praeparat se pugnae. In dimicatione aluum eius maximè petit, vt partem molliorem. Par ei longitudo... (51v). [La versión de Lope hace dudar que entendiese la descripción, que dice que el r. lima su cuerno en piedras como preparación en el combate contra el elefante y que es tan largo como él].

[A continuación Lope alude a la fábula del dragón y del elefante. Véanse nuestras notas 137 y 138. Hemos omitido en la colación los nombres conocidos de fieras, como osos, jabalíes, linces, panteras, tigres y hienas].